JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

Y en fin, dirás, que si bañó mi dies
en su sangre el puñal, el mismo ac
castigando a Orosman, a Xayra ver

LA FE TRIUNFANTE
DEL AMOR Y CETRO,
O
XAYRA.
TRAGEDIA FRANCESA.

traducida al Español por Don Vicente Garcia de la Huerta, de la Academia Española.

QUARTA EDICCION.

CON LICENCIA.

Segovia: En la Imprenta de Don Antonio Espiñosa.

---

ende en Madrid en la Librería de Quiroga, alle de la Concepcion junto á Barrio Nuevo.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lafetriunfantede00volt

ADVERTENCIA
DEL TRADUCTOR.

la aceptacion que logró esta Trage-
en sus primeras representaciones en
Theatro de París, el aplauso que la
seguido desde entonces en todos los
más, y el merito que pueda tener,
han hecho mirar como una obra per-
ta en su especie por los apasionados
la Dramática Francesa.

Esta idea ha movido a muchos, a
ducirla a sus idiomas; pero dudo
en ninguno haya tantas traduccio-
de ella como en el Castellano. Al-
nos traductores han desempeñado su
presa con aplauso; pero ninguno con
ta felicidad, a mi parecer, como
Dama de muy singulares talentos,
hizo una de las primeras traduc-
nes que aparecieron en España. No
sido de igual merito otras muchas,

721630

que han ido saliendo posteriormen
en que se vé infelizmente desfigura
el original, sin haber adquirido g
cia alguna por esta libre maniobra.

Otros por el contrario, ciñendo
al texto baja y siervamente, no so
le han degradado de su dignidad, c
mo debe suceder en toda traducci
literal; sino que, despojandole del a
xîlio de la Rima, mas necesaria a
Poesía Francesa, que a otra algu
para disimular su frialdad Celtica, h
agregado a sus traducciones la insi
déz del verso suelto, de que solo pu
den gustar los que no saben hacer otr
o los que se deleytan con Dramas
prosa.

El defecto mas freqüente en las t
ducciones de piezas Poéticas consi
en querer aquellos que las hacen, co
servar con una religiosidad pueril
impertinente la letra del original, c
cuyo trabajo, por mas ímprobo q
sea, no se logrará de ordinario otra

que enervar la fuerza del Autor, a
isa de la notable diferencia, que tie-
entre sí las lenguas, no solo en
nto a su índole y frases, sino tam-
n en quanto a las ideas, conceptos
xpresiones que les son peculiares.
Ni es menor la diversidad, que se
erva en quanto a la misma Poesía
respecto a las varias naciones que
ultivan. Cada una tiene sus propie-
es privativas, y su particular ca-
er, que quasi siempre es análogo al
os Naturales. A un Español, a un
ental, a quienes la sublimidad y
pa de sus Poesías encanta justamen-
sería insoportable una Poesía Fran-
, si se la diesen traducida con su
dez natural y characterística; del
no modo que desagradaria a un
ncés un pensamiento, una methá-
ra y una comparacion modelada a
riental, si se la presentasen con el
to que tanto ofende a cierta nueva
de Anti-Epigrammatista, que de

Francia ha pasado a Italia, y de rech
zo ha contaminado a no pocos frívo
Españoles, que ya hallan atrevi
hinchado y monstruoso todo aque
que ni saben, ni pueden ellos hacer
quanto no está a tiro de las deb
fuerzas de sus ingenios.

El vicio de estos serviles traduc
res es, el que reprende Cervantes en
ca del Cura en el Escrutinio de los
bros de Don Quixote con alusion
traduccion del *Orlando* del insigne P
ta Ludovico Ariosto, hecha por el
pitan Don Gerónimo Ximenez de
rea, Aragonés, de quien dice, *qu*
quitó mucho de su natural valor; y
mismo harán todos aquellos, que los
bros de versos quisieron verter en
lengua: que, por mucho cuidado que
gan y habilidad que muestren, jamás
garán al punto que ellos tienen en su
mer nacimiento.

El traductor debe tratar el O
nal, cuya traduccion emprende,

da la cortesanía, que está obligado observar aquel, que lleva voluntamente un huesped a su casa. Sería una enorme villanía, en lugar de regarle, segun exîge la urbanidad, el espojarle de sus vestidos proprios. Esos es puntualmente, lo que hacen los malos y literales traductores de Obras poéticas; y asi como al que hospeda en su casa a otro, es indispensable el obsequio y regalo de su huesped: por la misma razon nunca se debe tener a mal, que el traductor realce los pensamientos del original; en lo que no hace otra cosa, que lo que inspiran la buena crianza y la razon. De la observancia de este canon resulta, a mi parecer, el mayor merito de la traduccion del *Aminta* de Torquato Taso, hecha por Don Juan de Jauregui, que se califica por la mejor que tenemos en nuestro idioma.

No se adquirirá ciertamente esta alabanza Mr. Linguet, aquel Linguet

por otra parte tan ingenuo, despreoc
pado y sabio. En el año de 1770. in
primió en París, con el titulo de *The*
tro Español, una coleccion de com
dias nuestras, traducidas en pros
Francesa, que dedicó a la Academi
Española en señal de su amor a la n
cion y a su Dramática. No hablaré
la mala eleccion de las Piezas que co
tiene, ni del errado e inexâcto juic
que hace de ellas; reservando para
Theatro Cómico Español, que teng
pronto para la prensa tratar esta mat
ria: solo diré, que por falta de inte
gencia de nuestra lengua, o por ot
razon menos inocente, parece, que
aquellas traducciones no tubo otro fi
que el presentar a nuestros émulos nu
vos motivos de alucinacion, para co
tinuar en sus preocupaciones cont
nuestro Theatro.

La primera comedia de esta cole
cion es *La Esclava de su Galan*, u
de las muchas incorrectas y defectu

s, con que inundó los Theatros el cundísimo ingenio de Lope de Vega. or estas razones es una tambien de las ue apenas se representan, ni ahun por s Compañias que llaman de la Legua. n la misma version del titulo empieza error del traductor, y la desfigura- on del original; pues la intitula *La ostance a l' epreuve*: esto es, *La Cons- ncia a prueba*; ó *La mayor Constancia*, *La prueba de la Constancia*, sostitu- ndo una idea y expresion incircuns- ipta, vaga y comun a la precisa, de- rminada y privativa, que enuncia la onstancia de una mujer calificada, con circunstancia de hacerse esclava de Amante, para recobrar su afecto.

La primera Escena de esta come- a comienza, despidiendose Elena de amistad y trato de su Amante Don uan con este verso:

Esto se acabó, Don Juan.

cuya expresion, sobre ser muy enérgi
ca y graciosa en Castellano, envuelv
cierto émphasis decoroso muy oportu
no en la ocasion, en que se dice. Per
el Colector la traduce de este modo:

C' en est assez, Dom Jean.

esto es: *Basta ya, Don Juan.* Qua
quiera, que sepa las dos lenguas,
ahun sin saberlas, conocerá la falta d
exâctitud y puntualidad de esta tradu
cion, en la qual se comete además u
triste despojo de la gracia que tiene
expresion y frase original. A este mod
está vertida toda la comedia.

La segunda de la coleccion es
Domine Lucas; pero no aquel *Domi
Lucas* de Cañizares, tan justament
aplaudido en nuestro Theatro, y qu
al de qualquier nacion de las mas pr
ciadas de cultas, bastaria a dar honc
por la gracia e ingenio, que recomie
dan su composicion; sino otro *Domi*

Lucas de Lope de Vega, que nada tie-
e comun con el de Cañizares mas que
l titulo. Mr. Linguet oyó sin duda ce-
ebrar o vió representar (parece estu-
o algun tiempo en España) la céle-
re comedia de Cañizares, y al hacer
u *Theatro Español*, acordandose que
abia una con este titulo muy aplau-
lida, creyendo, ser de Lope, encon-
raría en el tomo 17 de sus comedias,
nas faciles de hallarse en Francia, que
a Comedia suelta de Cañizares, una
on igual título, y sin mas exâmen, la
ncluyó en su coleccion, formando la
raduccion de ella, no obstante ser una
le las mas disparatadas de aquel inge-
nio, y como tal desconocida e ignora-
la de quasi todos los Españoles, y
hun de los mismos Cómicos, entre
quienes no he hallado la menor noticia
le ella.

La accion de esta Comedia pasa en
a célebre Villa de Alba de Tormes;
cuya circunstancia expone Lope para

informar al Auditorio, segun reglas de buena Dramática, en el Prologo secreto, que se contiene en la primera escena, cuyos quatro primeros versos son los siguientes:

Fabricio.

¿Que os parece de este dia,
Señor Fulgencio?

Fulgencio.

Que está
Alba diferente ya,
de lo que en mi edad solia.

Mr. Linguet, ó por ignorancia o por otra razon que no alcanzo, no solo no nombra la Villa de Alba aqui, ni en el resto de la traduccion, sin embargo de repetirse su nombre muchas veces en el original; pero ni ahun sostituye qualquiera otro pueblo en que se suponga

a fabula; cuya falta, con otras mu-
has que tiene la traduccion, agregada
las no pocas de que abunda la misma
omedia, forman uno de los documen-
os con que Mr. Linguet quiere demos-
ar a los estrangeros el merito de nues-
o Theatro: así es de acertado su jui-
o, quando hacen su censura. Bastan
or ahora estas apuntaciones sobre el
ierto de la coleccion y traducciones
e este Sabio.

Entre las muchas que se han hecho
e esta Tragedia, dos solamente se han
ado a la estampa. Don Juan Francis-
o del Postigo, vecino de Cadiz, pu-
icó la primera, impresa en aquella
iudad en casa de Don Manuel Espi-
osa de los Monteros en el año de 1765.
stá en versos pareados, cuya dura ley
ice muchas veces decir a los no muy
estros, lo que no quieren, y esto su-
de no pocas a este traductor. La se-
inda, que, segun pienso, es la que
presentaba la Compañia que seguia

los Sitios, se imprimió en Barcelona sin expresar el nombre del traductor, n hace muchos años, y se reimprimió en l misma Ciudad en el de 1782 por Car los Gibert y Tutó. Esta es la que me h servido de original; pues por su pun tualidad demasiada puede reputarse po equivalente. He conservado en mi Pa ráphrasis algunos versos de ella, por n ser mi intento, rediculizar estas obras sino dar una idea justa del modo co que las deben emprender los aficionado a la traduccion de piezas Poéticas.

Pienso, será muy oportuno, copia aqui el primer discurso de Fátima, d una y otra traduccion, que es el prin cipio de la Tragedia; para que, paran gonados entre sí, puedan los que qu siesen, pasar hacer el cotejo con el d mi Paráphrasis. En la traduccion d Postigo es como se sigue:

Quién habia de pensar, o Zayda bella,
e este sitio fatal y dura estrella
evas te suscitase inclinaciones?
Qué esperanza, destino, o que bla-
sones
n lastimosos y funestos dias
n ya mudado en tantas alegrias?
cífico tu pecho y sosegado
nquilidad gustoso ha demostrado
paso que se aumenta tu hermosura.
e tu llanto la pena y amargura
no ofuscan las luces de tus ojos,
e no vuelves tal vez, ni ahun con
enojos,
quel clima felíz, donde valiente
s habia de llevar dichosamente
joven Francés. Ya no hablas nada
una tierra tan bella y cultivada,
donde las mujeres son servidas
un político pueblo y aplaudidas,
cibiendo en amantes corazones
us bellezas dignas atenciones:

donde de sus Esposos compañeras
reynan en todas partes placenteras:
donde la libertad con el recato,
el juicio sin violencia, y en su trato
hallada la virtud sin los temores,
quando respiran, son honestas flores.
Ya pues no suspirais por tan amada
y dulce libertad antes deseada.
¿De un Sultan el serrallo violento
su triste austeridad y el sentimiento,
con que el nombre de esclava a el p
cho asusta,
no tiene nada odioso que os disgusta?
¿Acaso estimais mas estas riberas
que las del Sena siempre placenteras?

En la impresa en Barcelona es e
estos terminos:

Fatima.

Hermosa Zayda, extraño los afectos
que de improviso esta mansion te in
pira.

Qué destino felíz o qué esperanza
cambiado los dias de horror llenos,
dias agradables y tranquilos?
on tu belleza crece tu alegria,
as continuas lagrimas no turban
brillantez serena de tus ojos.
no los vuelves al dichoso clima,
e aquel Francés gallardo nos pintaba,
a donde conducirnos esperaba:
haces memoria ya de los países
nde son veneradas las mujeres,
diendolas los hombres cada dia
obsequio que Zayda merecia:
nde son compañeras de su Esposo,
l Esposo las trata qual señoras:
nde, libres viviendo, por su gusto
ntenidas, no temen sus virtudes
a dura opresion, al miedo, al susto.
a libertad no excita tus deseos?
a rígida mansion de este Serrallo
es agradable? ¿No te causa pena
nombre vil de esclava? ¿Has olbidado
r Solima las margenes del Sena?

Me lisonjéo de la inclinacion, co
que el público mira y recibe mis pro
ducciones, que en ésta disimulará la
faltas, que no será extraño contenga
en consideracion a que no carece de d
ficultad este estudio, y a que yo no a
piro a otra satisfaccion en este trabaj
que a dar un nuevo testimonio del d
seo que me anima, de contribuir c
quanto me es concedido, a la reform
del mal gusto, que ha reynado en es
parte entre nosotros hasta ahora.

NOTA.

En la primera ediccion de esta *Al-*
tencia salieron contra ella y su Au-
varias sátyras, a que se contexta
ora con la reimpresion literal de ella
prueba del desprecio, que entonces
merecieron.

PERSONAS.

Orosmán, Soldan de Jesusalén.

Lusiñan, ultimo Rey de Jerusalén.

Nerestan.
Chatillon. } Oficiales Franceses.

Xayra.
Fatima. } Esclavas.

Corasmin.
Meledor. } Oficiales del Soldan.

Un Esclavo.

La Escena es en un Patio interior del Serrallo.

XAYRA,

TRAGEDIA.

ACTO PRIMERO.

Salen *Xayra y Fatima.*

Fatima.

)exa, que extrañe, Xayra, unos afectos
n distintos de aquellos, que solian
tarse en tu semblante. ¿Qué esperanzas,
é motivo feliz tan tristes dias,
dias tan alegres han cambiado?
n la belleza crece tu alegria.
l las continuas lagrimas no turban

tus claros ojos, ni al dichoso clima,
que aquel Francés gallardo nos pintaba,
y a donde conducirnos ofrecia,
los vuelves mas. No excita tus deseos
la dulce libertad, ni ya suspiras
el agradable trato, las costumbres
de un pueblo tan humano, en que dedic
todo su obsequio el hombre a las mujere
donde son veneradas y servidas,
y siendo compañeras de su esposo,
como a señoras se las trata y mira:
donde, libres viviendo, solo es freno
su honor de sus acciones: no a esta indig
prision su virtud deben; ni el ser libres,
sus pasos tuerce, o su conducta vicia.
¿Cómo pues la mansion de este serrallo
ya te es gustosa? ¡Qué, no te horroriza
de esclava el nombre vil! ¡Preferir pued
las del Cedron del Sena a las orillas!

Xayra.

Pocos, Fatima, anhelan, lo que nunca
conocieron. Por esto yo nacida
del Jordán en los margenes amenos,
y a este serrallo de la infancia misma
trasladada, ignorando otras fortunas,
no vivo descontenta con la mia.
Al Soldán, nuestro dueño solamente

rato aqui. A este recinto reducida.
o hay para mí mas mundo. Estas paredes
ienen a ser los pueblos, las provincias
ue he conocido : en ellas solamente
Orosman, sus virtudes, sus conquistas,
s glorias oygo y veo. De su mano,
e su bondad recibo honras continuas
ue me esclavizan mas y mas. ¿Pues cómo,
atima, extrañas, que contenta viva
vista de Orosman? En complacerle,
lo en servirle, mi placer se cifra.

Fatima.

Qué oygo, Xayra! ¡Que aquel Francés ilustre
ue nos juró mil veces, volveria,
romper las cadenas injuriosas
nuestra esclavitud, tan presto olbidas!
De su invencible brazo las hazañas
Damasco! Su esfuerzo y valentía,
la gloria ganado en tan sangrientas
les, aunque infelices, repetidas!
endado de su brio, generoso
dió Orosman licencia. Todavia
nfio, ha de volver a rescatarnos,
mpliendo su promesa.

Xayra.

Mal confias

en semejante oferta. Yo presumo,
que ofreció mas de lo que hacer podia.
Dos años ya han pasado, y ahun no ha
vuelto.
Un cautivo, que el duro hierro lima
de su cadena, ofrece mucho, y cumple
poco por lo ordinario. Facilita
los imposibles, y por verse libre,
con votos mil; que ha de romper, se liga
El rescate de diez nobles Franceses
traher prometió; y en fin, que quedaria
esclavo él, no cumpliendo su promesa.
Tan generoso zelo sorprendida
me dexó entonces; pero ya:::

Fatima.

¿Y si acas
cumpliese su palabra, no querrias:::¿

Xayra.

Fatima, es tarde ya: todo ha mudado.

Fatima.

¡Cielos, qué dices!

Xayra.

Ya, Fatima m
no hallo justo, ocultarte mi destino.
Partir quiero contigo tanta dicha
como dél me prometo. Oye:::

Prosigue.

Xayra.

uego que a este serrallo conducida (lo
iste entre otras Christianas, quiso el cie-
mplar nuestro pesar, y así destina
mano de Orosman::: Turbame el gozo.

Fatima.

:aba pues.

Xayra.

El Marte de la Syria,
fiero vencedor de los Christianos
ha rendido a mi amor.

Fatima.

¡Qué oygo!

Xayra.

¿Imaginas,
e he podido abatirme al vergonzoso
o, de mendigar yo sus caricias?
e turbas? ¿Te sonrojas? Ya lo entiendo.
quan poco me tienes! Mal mi altiva
dicion se pudiera a tan infame
io acomodar. Preferiria
cadenas, la muerte y el suplicio
:cion tan vil. Si ves, que otras aspiran
torpe lauro y nombre de sus damas,
o es, que a mí de todas me distingas;

porque sólo Orosman podrá agradarm
quando su amor con mi entereza mida.

Fatima.

Xayra, yo:::

Xayra.

Esto supuesto a mi atracti
su altivéz humillada, solicita
Orosmán, que Hymenéo me corone
por reyna del amor, que me dedica.

Fatima.

Tus virtudes, tus gracias, tu belleza
merecedoras son de tales dichas,
que yo celébro mucho mas que admiro.
Colmen los Cielos, Xayra tu alegria;
pues yo seré dichosa en ser tu esclava.

Xayra.

Fatima, esclava no, serás mi amiga:
partícipe serás de mi ventura;
pues no lo es la que no se comunica.

Fatima.

¿Mas sufrirán los cielos este lazo
tan extraño y violento? Las delicias,
que esperas de la union con tan gran due
fausto, aplauso, poder, soberanía
de estado tan brillante tal vez, Xayra,
(no me lo niegues) dí, ¿no se amortiguar
con los remordimientos que padeces?

da te empacha¿ ¿De Christiana el
chrisma,
nemoria de haberlo sido: : :?

Xayra.

Calla;
la muerte me das. Nada me digas.
por ventura, lo que soy? ¿Conozco,
linage qual es? ¿Quién me dió vida?

Fatima,

tus padres Christianos, afirmaba
restan, que nació en tu patria misma.
o ¿cómo lo dudas, quando tienes
mejor prueba en la sagrada cifra,
desde tu niñez te adorna el pecho:
sa Cruz, carácter y divisa
Christianos, oculta y diseñada
sa joya artificiosa y rica?
ién sabe, Xayra, si quedó contigo,
a que siempre de recuerdo sirva
quella obligacion, que profesaste
el bautismo?

Xayra.

¡Ay, Fatima querida,
o tu voz mis gustos acibára!
tendes por ventura, que yo, siga
un tan leve indicio otra creencia,
aquella que Orosman sigue y cultiva?

La instruccion y el exemplo me inclina
a la ley del Profeta de Medina,
modelo de los fieles Musulmanes,
desde la tierna edad, propria a que imp
con mas profundidad en nuestras almas
la educacion las maxîmas, que dicta.
Si en el Ganges naciera, sería fuerza,
que siguiese la falsa idolatria;
si naciese en París, fuera Christiana.
¿Pues qué extrañas, que siendo aqui na
del Coran me modéle a los preceptos?
La primera instruccion es la que inspira
ideas mas tenaces e indelebles:
la edad, perfeccionandolas, las fixa;
y gravadas despues en nuestras almas,
no las borra sinó mano Diviña.
Tù no fuiste trahida a este serrallo,
hasta que, con la edad fortalecida
la razon, alcanzaste luz bastante,
para seguir tu creencia primitiva.
Pero yo esclava de la misma cuna,
y entre los Musulmanes instruida,
a conocer llegué de los Christianos
la fe muy tarde; sin que su doctrina
me ofendiese por eso. Muchas veces
esta Cruz de respeto y cobardia
me llenaba, sin serme comprensible

iusa; y ahun tal vez, antes que fina
ese hecho señor de mi albedrio
osman, a invocarla me atrevia.
admirables dogmas del Christiano,
ue la caridad y la justicia
) se recomiendan, explicados
ez por Nerestan con gusto oía:
ulzura mi alma arrebataba:
s ley que al mundo todo une y concilia
eciproco amor, solo es dictada
terna y celestial sabiduria.

Fatima.

s cómo así contra ella te declaras?
)ras por ventura, que enemiga
; ser del Christiano, si profesas
de Mahomet, quando te ligas,
uien mas las promueve con sus armas,
uien mas nos persigue y extermina?

Xayra.

Fatima! La oferta generosa
grande alma, dime, ¿quién podria
ar? Yo confieso esta flaqueza
bor. No lo dudes, la benigna
ley que seguís, tambien siguiera,
lo culto a vuestro Dios daria, (se:
hubiese Orosman, si amor no hubie-
él me ama; las mas apetecidas

cosas olbido, quando dél me acuerdo.
¿Mas quándo falta en la memoria mia?
El placer, de que me ama, ya no cabe
dentro de mí. Su noble aspecto mira:
considera sus ínclitas hazañas,
el brazo vencedor, a quien se humillan
tantos reyes, la gloria con que ciñe
su augusta frente, el fausto con que brill
Mas no eso repares; no el sólio
lleno de Magestad con que me brinda;
no en el cetro que rinde a mi belleza;
contempla, que me adora, y excogita
dentro allá de tu idéa la mas tierna,
la mas extraordinaria y excesiva
especie de pasion, verás, que es siem
desigual paga, recompensa tibia
este amor, Yo le amo: a Orosman solo,
su mérito y valor. La mas indigna
fortuna (no me engaño,) la mas triste
constitucion, la servidumbre misma,
que sufrimos nosotras, si los cielos
a Orosman condenasen a sufrirlas,
no entibiára mi amor; y, a ser del As
reyna y señora Xayra, baxaria
del trono, y a Orosman en él sentado
le rindiera poder, cetro, alma y vida.

Fatima.

s oygo hácia aqui, y él es sin duda.

Xayra.

mi gozo interior lo pronostica.

Sale *Orosman.*

Orosman.

es que una Himenéo para siempre
tros dos corazones, me precisan
mor, mi dignidad y tus virtudes,
e te explique, bella Xayra mia,
designios con toda la franqueza,
un noble Musulman caracteriza.
oy adelante no he de gobernarme
os usos y prácticas seguidas
demás Soldanes. Nadie ignora,
uestra ley, al luxo y las delicias
able, permite, que el deseo
nites camine: que rendidas
s pies me tributen mil beldades
tuosos placeres, y que rija
entro de este seno de deleytes
ueblos que a mi mano se confian.
, ahunque es agradable esta dulzura,
no debe temer tantas desdichas,
seguirla suelen y compureba

la asolacion de tantas Monarquías?
De Mahomet los cobardes succesores
contentos con el nombre de Califas,
pues no les queda mas, en Babilonia
consumiendose están, quando serian
dueños del mundo, como sus avuelos,
si a sí dominasen. En la Syria,
en Salem arboló el pendon cruzado,
conquistando Bullón estas provincias.
Suscitó despues Dios el brazo fuerte,
para borrar tan barbara ignomia,
del Saladino, y a su exemplo luego
adelantó mi padre sus conquistas
hasta el Jordán. ?Y yo con tan heroyco
exemplares podré en torpe desidia
disfrutar un Imperio ahun mal seguro?
?Consentiré, que gente advenediza,
enemiga y en fin Christiana, siempre
exercitada en saltos y rapiñas,
del occidente a estos confines venga?
¿Que sonando el clarin, que el pecho
y provoca a las armas, desde el Ponto
al fertil Nilo, ociosa mi cuchilla
de infame orin se cubra, y yo encerrad
como muger entre mugeres viva?
No, Xayra, no. Te juro por el fuego,
que el corazon inflama, por tu vida,

ener otra dama, ni otra esposa.
amor y Marte solos se dividan
corazon desde hoy. Tu honor tu guarda,
irtud ha de ser solo tu espía;
que esos viles monstruos, del serrallo
inelas infames, que autoriza
práctica barbara y odiosa,
rzan mas su profesion iniqua.
s son mis designios. En tu arbitrio
tu fé, y en ella está mi dicha.
e debiesen solo estas ofrendas
ella gratitud, con qué se estiman
ficios comunes, ¡qué veneno
mortal en mis gustos verteria
espondencia tal! Que tus afectos
s mios excedan o compitan,
i anhelo. Creyera aborrecido
en el punto, que con excesiva
on no respondieses a mis ansias.
e este afecto te hallas poseída, (sa.
(no lo dudes,) te he de hacer mi espo-
sideralo bien, pues lograrias
erme desdichado de otra suerte,
ndo anhelo, a colmarte yo de dichas.

Xayra.

Señor, desdichado! Si tu heroyco
zon, si tu grande alma se digna

de admitir esta mia, que te ofrezco,
¿quién no me envidiará? ¡Qué dulces
serán los mios, quando yo de esposo
y amante a un tiempo el nombre y las c
cias
disfrute en Orosman! Señor, el gozo: :
mi alma enajenada: : : Que permitas
tu pie besar, es bien, a quien dispensa

Queriendo arrodillarse.

Orosman.

No, Xayra, no, mis brazos te recibar
en prueba, de que yo soy el que debo:

Xayra.

¡Oh felíz suerte!

Orosman.

¡Oh venturoso di

Sale *Corasmin.*

Corasmin.

El Christiano, señor, que permitiste
pasar a Francia, ha vuelto, y solicita
audiencia.

Fatima.

¡Oh cielos!

Orosman.

¿Pues por qué no llega?
re pues. Desde hoy queden abolidas
maxîmas horribles del misterio,
o en mi corte en adelante sirvan
pretexto especioso a la privanza,
a exercer la cábala y la intrigra, (reyes
que ha hecho odioso el nombre de los
pueblo tantas veces la malicia.

Sale *Nerestan.*

Nerestan.

emigo glorioso, a quien los mismos
ristianos con razon tanto subliman
tus raras virtudes, a que cumplas
mutuos juramentos que nos ligan, (te
elvo ya; y, pues que quedan por mi par-
nplidos, y te traygo la ofrecida
tidad por aquestas dos Christianas
os diez caballeros, ahora siga
cumplimiento por la tuya. Gozen
libertad a costa de la mia.
zelo, mis afanes, mis desvelos,
s haciendas en fin sus hierros liman;
o no alcanzan, a romper los mios;
ahun me queda esperanza, que algun dia

pueda yo hacer por mí, lo que por ello
Mas con todo conservo la mas rica
prenda, quando conservo una pobreza
tan noble y liberal. Otros reciban
de mí la libertad. Quede yo esclavo:
¿qué importa, si mi fe queda cumplic
Tu esclavo soy. Dispon de mí a tu arbi
gloria es mi esclavitud: no es ignominia

Orosman.

Esa grandeza de ánimo, confieso,
que me sorprende. ¿Pero tú imaginas,
de Orosman exceder el genereso
corazon y la heroyca bizarría?
Libre quedas. Conserva tus riquezas.
Aumentalas, tomando de las mias
lo que cumpla a tu gusto. Cien esclav
sobre los diez, aquellos que tú elijas,
lleva contigo a Francia. Allá publique
que no faltan virtudes en la Syria.
Solo al anciano Lusiñan reservo
de este indulto. La estirpe esclarecida
de que desciende, y su derecho claro
al cetro, es la razon que le esclaviza
Estas las vueltas son de la fortuna.
Si él hubiera vencido, yo sería
ahora el esclavo, el delinqüente ahora
En la prision acabará sus dias

vér la luz del sol. Siento su suerte:
s la razon de estado me precisa,
o que mas detesto y abomino.
en quanto a Xayra, piensa, que deliras.
precio es superior a lo que alcanzan
riquezas. ¡Què digo! Ni las minas
Ganges, ni quanto oro Arabia tiene,
quanto envuelve en sus arenas Tibar,
nto puede la Francia y puede el Mundo,
ás podrán hacer, que no sea mia.

Nerestan.

ué escucho! Advierte, que nació Christiana.
libertad me tienes ofrecida.
a la anhela. ¿Lusiñan acaso,
anciano infeliz: : :?

Orosman.

Necias porfias.
vierte, que, ahunque dixe, que tus prendas
agradaban, ya digo, que me irrita
arrogancia: que salgas al momento
este serrallo, y que el albor del dia
de Jerusalen te halle distante,
l vivir por ventura en algo estimas.

Vase *Nerestan.*

Xayra.

Fatima.

Gran Dios, dadnos favor.

Orosmam.

Tú, bella, Xa
desde este instante tu soberanía
a exercer empezando en el serrallo,
el triunfo de mi afecto solemniza,
entre tanto que texe hoy Hymenéo
corona augusta de tu frente digna.

Vanse *Xayra* y *Fatima.*

Corasmin, yo estoy muerto. ¿No adv
como el esclavo hablarla pretendia?
¿Quán tierno suspiraba? ¿Con qué a
a ella inclinaba la amorosa vista?
¿No notaste, como ella: : : ?

Corasmin.

Que me a
de unas sospechas tan intempestivas,
permiteme, Señor. ¡Tú tienes zelos!

Orosman.

¡Zelos! ¿Qué dices? ¡Zelos! ¿Pues po
entregarse a pasion tan vergonzosa
mi haliento? Mal lo piensas. Imagina
que, adorando yo a Xayra y sus virt
la mas leve sospecha, pensaria,

e hacía dignas de su ódio y su desprecio
alma, mi pasion, mi mano y silla.
ien facilmente a tal pasion se entrega,
ien recela sin causas, ese incita
a ofensa. ¿Qué es zelos? ¿Yo tenerlos
diera? Es ilusion. Mas por desdicha
a tenerlos llegase::: En fin son necias
ensiones, impropias de este dia,
que en tanto placer debe anegarse
corazon. Tú, Corasmin, destina
a pompa de un vínculo tan dulce
mayor fausto; siendo la medida
dispendio el amor de un poderoso,
fondos de una vasta monarquía,
deseo de ser de Xayra amado,
finalmente su beldad divina.

ACTO SEGUNDO.

Salen *Chatillon* y *Nerestan.*

Chatillon.

Ven, Nerestan, Francés ilustre, a c
corazon generoso y franca mano
deben el bien mayor, quantos hoy sale
de un cautiverio tan penoso y largo:
redentor nuestro, que glorioso imitas
al comun redentor de los humanos,
ven pues, adonde gozes de la tierna
satisfaccion, de ver tantos esclavos
libres por tí, y el gusto, de que bañe
tu heroyco pie su agradecido llanto.
De regocijo lagrimas vertiendo,
claman por tí a las puertas del serrall
No el gozo les retardes, de que vean
a su libertador.

Nerestan.

No elogios tantos
prodigues, Chatillon, a quien no ha he
mas que hiciera qualquier otro en mi c

No hicieras tu lo mismo, si te halláras
n mi lugar? Yo solo he executado,
) que bastó a cumplir con mi decoro,
la fe, que profeso de Christiano.

Chatillon.

Jo hay duda en eso. Un noble, un caballero,
ualquier digno Francés, que del sagrado
ombre de Christo se honra, por él debe
acrificarse todo sin reparo.
u gloria, su mejor blason resulta,
e adquirirse gustoso y voluntario
esdichas, por hacer a otros felices.
ichoso aquel, a quien el cielo santo
ncede esta ventura. Mas nosotros,
e la fortuna miserable escarnio,
educidos a barbaras prisiones,
e los hombres, del cielo abandonados,
parecer, despues que Norandino
servidumbre nos reduxo, en vano
heláremos ver la amada patria,
no mediar tu corazon bizarro.

Nerestan.

bra es solo de Dios: yo su instrumento.
ios de Orosman el pecho ha suavizado.
ero en esta piedad, que con vosotros
ercita el Soldan, ¡oh quán amargo
lor, quánto pesar, quánto veneno

ha envuelto contra mí ! Dios soberano,
que veis mi corazon sencillo y puro,
socorredme. Bien veis, que mis conatos
a vuestra gloria sola se dirigen:
que no es otro mi fin, que reintegraros
de esta joven belleza, que conmigo
en su mas tierna edad estos tiranos
a esclavitud traxeron en el tiempo,
en que, vendido Lusiñan y esclavo
en Cesaréa, de Christiana sangre
los campos de la Syria se inundaron.
Rotos los hierros de este cautiverio,
a pesar, Chatillon, de un señalado
valor en mil combates, las cadenas
segunda vez sufrí: pero, logrando
por fin licencia baxo fe y palabra,
de volver por vosotros, vi los campos
que fertiliza el Sena. La gran corte
del justo Luis su generoso amparo
me dispensa: del noble patrimonio
que me fundó esta espada y este brazo
a precio de mi sangre prodigada
en lides mil, gustoso me desago
primeramente: luego peregrino,
corro provincias, importuno y canso
conocidos y amigos, y al extremo
mas repugnante a un corazon honrado,

todo por Xayra, todo por librarla)
cudo hasta al favor de los extraños.
Vuelvo a Jerusalén contento: entrego
l rescate: mas, ¡triste de mí! quando
a la juzgaba libre, me la niega
ontra su fe el Soldan; y ella, olbidados
os respetos de noble y de Christiana,
u union con él, ¡que horror! ha concertado.
)exemosla nosotros. No merece
i ahun la memoria nuestra. Convirtamos
Lusiñan el sentimiento todo:
ues tambien nos le niega ese tirano.

Chatillon.

Yo por mi parte ofrezco en favor suyo
ıi vida y libertad. A tu mandato
ıe hallarás siempre pronto.

Nerestan.

Ya no es tiempo.
usiñan, ese resto desgraciado
e una estirpe gloriosa, ese guerrero,
uyo valor, cuyo robusto brazo
ió admiracion al orbe, de Godofre
escendiente, aunque digno, desdichado,
ıorirá en las prisiones.

Chatillon.

De esta suerte

ya es inutil tu zelo: pues, quedando
tan ínclito caudillo entre cadenas,
¿querrá su libertad ningun Soldado?
¿Y mas siendo de aquellos, que regidos
de su esfuerzo y prudencia, peleamos
por él y por su causa tantas veces?
Dichoso tú, que dias tan infaustos
no conociste: dias de furores,
de sangre llenos, de dolor y espanto:
dias, que cubrirá perpetua infamia:
quando cayeron estos muros sacros
en poder de inhumanos vencedores.
Vieras el sacro Templo profanado:
del sagrado depósito de Christo
vilmente hollado el venerable marmol.
Dar el ultimo aliento entre las llamas,
vieras a nuestros padres, hijos caros,
tiernas esposas, deudos, compañeros,
amigos, conocidos y criados.
A nuestro ultimo rey sobre los cuerpos
de sus difuntos hijos, traspasado
mas del dolor de objeto tan horrible,
que del hierro enemigo hecho pedazos,
despedir el espíritu rendido
al pie de los altares sacrosantos.
En instantes tan fieros y terribles
a Lusiñan verias, animando

el corto resto de Franceses nobles
enmedio de los templos arruinados,
sepultura comun a vencedores
y vencidos, cadaveres pisando,
y vivos que ahun combaten con la muerte,
conducirnos. La espada en la una mano,
y arbolando en la otra la sagrada
livisa de la Cruz, seguid, Christianos,
esta insignia, clamaba; y por espesos
esquadrones de Persas, penetrando,
como rayo del cielo despedido,
ba abriendo a los suyos ancho paso.
Cubriendole sin duda con sus alas
n trance tan cruel Dios Soberano,
e hizo camino, y le sirvió de guia,
para que en Cesaréa retirados
os que libres salimos de la furia
lel fuego y hierro en tan comun estrago,
udiesemos dar treguas, aunque breves,
tropel tan acerbo de quebrantos.
Alli con voz unánime y contento
or Principe y Caudillo le juramos.
Pero el cielo, la eterna providencia,
or abatir nuestra altivéz y fasto,
o premia la virtud en esta vida.
uchas veces. En vano peleamos
or la fé y por su honor. !Triste memoria

de sucesos tan duros y contrarios!
Ahun exhalaban humo las cenizas
de esta ciudad desventurada, quando,
por un traydor vendidos, por un Griego,
y por los fieros Persas asaltados
en nuestro asilo, aquellas mismas llamas
que de Sion los muros abrasaron,
llevaron su furor a Cesaréa.
El postrer dia fue de treinta años
de infelices combates este dia.
Alli al gran Lusiñan vieras cargado
de cadenas, y grande en los desastres,
no los suyos, sentir nuestros trabajos.
Desde aquel mismo dia a nuestros ojos
oculto este glorioso, este bizarro
campeon de la fé, solo sabemos,
que en obscuras prisiones encerrado
sufre el olbido de la Europa y Asia,
que en tiempos mas felices le admiraron.
Tal es su situacion. ¿Pues, quando él su
por nosotros destino tan ingrato,
habrá Francés, que admita el bien, de ve
libre, quedando Lusiñan esclavo?

Nerestan.

Bien dices. Esa dicha mal pudiera
ser grata a un noble. Si es, que ha de
privarnos

e Lusiñan, detesto esta fortuna
o tambien. Tu discurso vá aumentando
tierna inclinacion que le he tenido
esde mi infancia. Enmedio de esos daños,
e esas adversidades fue mi oriente.
antos pesares, desconsuelos tantos
on la leche mamé. La prision suya,
tuya y de los inclitos soldados,
ie en la desolacion de Cesaréa
s voraces incendios perdonaron,
é el objeto primero que a mis ojos
ofreció. Me parece, estoy mirando
horrible espectáculo que acabas
e pintarme. Los fieros, los extraños
odos de muertes que noté en los mios,
un me llenan de horror al recordarlos.
ntonces fue, quando violentamente
lo interior de un templo me encerraron
s fieros vencedores entre yertos
daveres, que absorto iba pisando.
llí encontré diversos niños nobles
l pecho de sus madres arrancados,
e, ahun moribundas ya, los defendian.
onducido despues a este palacio
r órden del Soldan, con esa Xayra
erdona mis suspiros y mi llanto)
e crié a un mismo tiempo: con aquella

que perjura a su Dios abandonando
la fé de sus avuelos, hoy se entrega
a Orosman, a un infiel, a un Mahometan

Chatillon.

El pervertir la juventud christiana,
política es astuta, que han usado
los Mahometanos siempre. ¡Venturoso
tú, que pudiste en tus infantes años
evitar sus astucias, y felices
nosotros que de tanto bien gozamos
por esta causa! Mas la misma Xayra,
por ventura esa Xayra, que ha olbidado
su patria y religion por un amante,
¿no podrá, Nerestan, con él mediando,
sacarnos de este empeño? Sea el que fues
el instrumento, con que el fin logramos,
importa poco, quando Dios le envia.
Muchas veces los justos y los sabios
de las desgracias, y ahun de los delitos,
que evitar no pudieron, han sacado
fruto y utilidad. Xayra te estima:
aprovecha su afecto: ella entregarnos
a Lusiñan podrá. ¿Qué te detiene?
No a los medios, al fin solo atendamos.

Nerestan.

¿Y querrá Lusiñan, que por sacarle
de la prision, a terminos tan baxos

s sujetamos? No es posible. Y puesto
e consintiese, Chatillon, ¿acaso
rmitirá Orosman, que, para verla,
unda vez las puertas del serrallo
franqueen, despues que mi presencia
itó sus enojos? Y ahun logrado
empeño de hablarla, ¿qué socorro
lemos prometernos, o qué amparo
una perjura, a quien será insufrible
encuentro y mi presencia, imaginando
npre, y temiendo el cargo de su culpa?
é duro se hace a un corazon honrado,
ir favor al mismo que desprecia!
e concede, ¡qué rubor y empacho
sa la obligacion! Y si le niega,
despecho quál es! ¡Su enojo quànto!

Chatillon.

evate un infelíz: : :

Nerestan.

Mas, no me digas.
la reparo ya. Pero, ¿qué pasos
estos que se oyen? ¡Ella es, Cielos!

Sale *Xayra.*

Xayra.

u vusca, Francés noble y bizarro,

vengo. El Soldan permite, que te hable.
No te inmutes, ni vea yo copiados
en tu rostro los cargos, que no es tiemp
de hacerme ya: antes bien haliento da
a mi oprimido pecho, que desmaya
a tu vista, disipa este embarazo,
este rubor, esta desconfianza,
que reciprocamente nos causamos.
En nuestra tierna edad, en las prision
del cautiverio en el horrible estado
la mas pura aficion en nuestras almas
se estampó. Bien me acuerdo; si: arra
una misma cadena, cuyos hierros
hacía nuestra union leves y blandos.
¡Quánto fue mi dolor en tu primera
ausencia a Francia! ¡Quánto fué mi lla
Volviste al cautiverio. En él me hallas
confundida con otras; y anhelando
a verte y a tratarte (no lo ignoras)
¡quánto hice! ¡A qué me expuse, por
grarlo!
Despues, ó te moviese el generoso
haliento, que te inflama, o fuese acaso
el cariño, que es lo que yo creo,
volviste a ver los muros elevados
de la insigne París. Con mi rescate,
llegas al fin al cabo de dos años;

as a tiempo que el hado para siempre
i destino y fortuna aqui fixando,
utilizan una accion tan noble.
o misma, yo me estoy haciendo cargos,
ue me confunden, y de horror me llenan.
as vés este explendor, vés este fausto,
te dichoso enlace, (te lo juro)
evitarán que sin dolor amargo
tí me aparte, ya que así los cielos,
sé si por mi bien, lo han decretado:
e mi agradecimiento no pregone
s beneficios de tu heroyca mano:
ue no me sea grata la memoria
tu virtud: que al miserable esclavo
alivie y campadezca con tu exemplo:
ue la infelicidad de los humanos
corazon no empeñe, que del tuyo
rende heroycidad: y que el Christiano
halle en Xayra, por tí, por tí tan solo,
madre amor, de protectora amparo.

Nerestan.

ú su madre, perjura, que abandonas
creencia y su ley por un tirano
e los persigue! ¡Tú, que el lustre y fama
Lusiñan, que el resto desdichado
rmites perecer: : :!

Xayra.

Dexa bald
injustos e importunos. A entregaros
ese campeon glorioso, es mi venida;
a que queden cumplidos y logrados
vuestros nobles deseos y los mios,
me arrastra una violencia, que no alcan
Libre está Lusiñan, y brevemente
le vereis. ¿Quereis mas?

Chatillon.

¡Dios sobera
¡Que hemos de ver a nuestro padre libr
¡Nuestro heroyco caudillo han de en
garnos!

Nerestan.

¿Xayra, podremos creer tanta ventura?

Xayra.

Llena de timidéz y sobresalto
pedí a Orosman su libertad. Mi ruego
atendió generoso y oyó grato.
Yá el ruido avisa, de que llega.

Nerestan.

¡Qué oy

Chatillon.

O gran Dios, tus piedades alabamos.

Xayra.

Las lágrimas, recelo, que me impidan,

rle y hablarle. Como aqueste anciano,
sufrido prision y cautiverio.
quién no duelen males, que han pasado
r él tambien, quando otro los padece?

Nevestan.

ue encierre tal virtud pecho tan falso!

acan a *Lusiñan* varios esclavos sosteniendole.

Lusiñan.

uién del obscuro seno en que la muerte
horror solo habitan, me ha sacado?
toy entre Christianos? ¿Mas qué dudo?
iadme, amigos. Bacilante y tardo
evo el pie, que las largas desventuras,
s que la larga edad debilitaron.
edo creer en efecto, que estoy libre

Sientanle.

Xayra.

re estás: no lo dudes.

Chatillon arrodillandose.

Y gozando
e este bien, las penas y zozobras,
hemos sufrido, glorias reputamos.

Lusiñan.

dia! ¡Oh dulce voz! ¿Chatillon, eres

tú por ventura? Martir esforzado,
como yo, de la fé de nuestros padres,
abrazame. ¿El gran Dios, que veneram
ha puesto fin acaso a nuestras penas?
¿Qué sitio es este?

Chatillon.

Este es el Palac
que construyó el poder de tus avuelos:
ahora habitacion, centro profano
de Orosman: : :

Xayra.

Sí: Orosman es quien le ocu
el ínclito Orosman, que siempre ha am
las virtudes, premiandolas en todos
los que las tienen. Vino este gallardo
Francés, que no conoces impelido
de su honor, con el fin de rescatarnos
con diez Christianos mas, desde la marg
del caudaloso Sena. Hubo embarazos
justos pará entregarte; bien los debes
tú mismo conocer: pero fundado
su honor y gloria, en que ninguno exce
su magnanimidad, ya te ha acordado
la libertad. Así Orosman iguala
la digna accion de ese Francés bizarro.

Lusiñan.

Tal el carácter de un Francés ilustre

mpre ha sido. Mas tú, que, atravesando
res y tierras, hoy rompes los hierros
e oprimian a tantos desdichados,
ne, ¿a quién debo tanto beneficio?

Nevestan.

restan es mi nombre. Ceño ingrato
mostró la fortuna a los principios
la vida, mi infancia y tiernos años
ndenando a penoso cautiverio.
vorable despues y el deseado
n de la libertad cobrando sigo
corte del gran Luis. Baxo su mando
rendí el arte de la guerra, siendo
maestro y caudillo aquel preclaro
narca de la Francia, alto modelo
reyes virtuosos y esforzados.
éste debo mi grado y mis honores.

Lusiñan.

tambien otro tiempo freqüentando
corte, gocé de sus delicias,
miré su explendor. Los porfiados,
dos combates, con que el gran Felipe
mbró al mundo, fueron de este brazo,
mulo ya é inutil, sostenidos.
emorancy, Melun, Nesle y el rayo
la guerra, Cucy testigos fueron
un valor venturoso. Mas ¡qué vanos

recuerdos, quando advierto y reconozco
por las congoxas, que me aquexan, quán
el término se acerca de mis males!
Hoy por ventura la piadosa mano
del Todo-Poderoso dará el premio
a mi constante fé. Mas entre tanto
vosotros, que testigos de mi muerte
venís a ser por medios tan extraños,
Nerestan, Chatillon, y tú, Señora,
que disimulas mal el tierno llanto
con que honras mis desdichas, compasivo
mis voces escuchad, de este anciano
padre infeliz, de cuyos turbios ojos
por lagrimas exprimen los quebrantos
viva sangre, atendedlos, si es que alcan
el fugitivo haliento a relatarlos.
Bien debes, Chatillon, hacer memoria
de aquel dia infeliz, en que, entregados
por el cielo al furor de Norandino,
a nuestros mismos ojos espiraron
dos de mis quatro hijos, y mi esposa
de los Persas al hierro.

Chatillon.

El duro c
me estremece ahun ahora. A socorrerlos,
me arrojaba, ligadas ya las manos,
lleno de heridas, como tú:::

Lusiñan.

¡Que entonces
no espirase! De los cielos altos,
os del alma, cuyo auxîlio imploro,
oteged, amparad vuestros hermanos,
oor ventura ahun viven. Del sangriento
ñal al menor de ellos preservado,
i su hermana infelíz recien nacida
hizo traher Norandino a este serrallo.
él sin duda habitan, ignorantes
su origen y padres desdichados.

Chatillon.

el horror de aquella comun ruina
ia vuestra hija yo en mis brazos,
la cuna encontrada casualmente,
a echarla el agua del Bautismo santo,
poniendome ya, para salvarla,
frustó mi designio. Rodeado
repente de Persas, me arrebata
enorme multitud de entre las manos
tierna presa. Entonces ví al tercero
vuestros hijos ya preso y esclavo,
rcado de triunfantes enemigos,
e, ahunque apenas sus años eran quatro,
ociendo su suerte miserable,
esclavitud temprana iba llorando.

Nerestan.

¡Qué confusas ideas, qué recuerdos
me asaltan! Esa edad, los mismos años
tendria yo, quando estaba en Cesaréa,
y cubierto de sangre ajena y llanto
proprio, con el tropél de otros cautivos
me traxeron aqui.

Lusiñan.

¡Què! ¿Te has cria
dentro de este serrallo? ¿De mis hijos
tienes noticia? De esta edad entrambos
vendrian a ser con corta diferencia.
Mas, señora, ¿qué adorno tan extraño
y desusado en sitio semejante
llevais al cuello? Sepa, desde quándo
está en vuestro poder.

Xayra.

Desde mi infanc

Lusiñan.

¡Cielos, qué escucho!

Xayra.

¿Qué nuevo quebra
a sollozar os mueve?

Lusiñan.

Permitidn
que la vea: fiadsele a mis manos.

Xayra entregando la joya.

Qué extraña turbacion!

Lusiñan.

¡Oh providencia!
o engañeis mi esperanza, ojos turbados.
la es : no hay duda. Si : la Cruz es esta
e mi esposa ponia por ornato
cuello de sus hijos en el dia
e celebraba su natal. ¡Oh hallazgo
nturoso!

Xayra.

¡Qué es esto! ¡Qué sospechas
confunden!

Lusiñan.

Valedme , o Dios sagrado,
e a la muerte de Christo os entregasteis,
r salvar a los hombres, y dignaos
acabar una accion que es toda vuestra.
cid, Señora, ¿esta presea ha estado
mpre en vuestro poder? ¿Fuistes trahi-
dos,
o lo oculteis) a un mismo tiempo escla-
vos?

Xayra.

señor.

Xayra,

Lusiñan.

En su voz, sus faccion
es de su madre el mas vivo retrato.
Gran Dios, que esto permites, mis sentid
anima, que me van desamparando
con el gozo y placer. Sostenme, amigo
Chatillon. Nerestan, hijo, si daros
debo este nombre, conservais, decidme
acaso la señal de un golpe ayrado, (m
que os hirió el pecho en mi presencia mi

Nercstan.

Sin duda.

Lusiñan.

¡Justo Dios! ¡Dios soberan
¡Oh momento el mas dulce de mi vida!

Nerestan.

¡Padre::! ¡Hermana::!

Xayra.

¡Qué oygo!

Lusiñan.

Hijos amado
acercaos: llegad.

Arrojandose a los pies de *Lusiñan* ambos.

Nerestan.

¿Yo, vuestro hijo

Xayra.

Padre: : :!

Lusiñan.

No separeis los dulces lazos,
nados hijos mios. ¡Felíz dia!
orazadme otra vez. ¡Dios Sacrosanto,
e en fin me permitís, que a gozar vuelva
mi amada familia! Resto claro,
no heredero mio, ¡que es posible
e vuelvo a recobrarte! Mas ¿qué pasmo
nedio de este gozo sobresalta
corazon, el gusto acibarando?
svanece tú, hija, una sospecha,
e me llena de horror y sobresalto.
n gran Dios! pues volvermela quisisteis,
e la volveis Christiana? ¿Sollozando,
ní apartas la vista? ¿Tú suspiras?
oras y callas? ¡Ay de mí! Ya alcanzo
desdicha y tu infamia.

Xayra.

Amado padre: : :
donad: : : ya no es facil ocultarlo:
o no: : : castigadme riguroso.
: Mahometana soy: : :

Lusiñan.

Bibre sus rayos

contra mi vida el cielo. Hijo querido,
Levantase *Xayra*.
digno de padre menos desdichado,
compadece mi suerte. Dios eterno,
que estais mis graves penas contemplan
¡quántas veces en este mismo sitio
por vuestro honor y gloria he peleado!
A pesar de mi sangre y de mi esfuerzo,
ví demolido vuestro templo santo,
vuestro culto ahuyentado. En mis prisio
Alzase *Nerestan*.
¡quántas veces, mi Dios, con llanto ama
me oísteis implorar para mis hijos
vuestra piedad! ¡Qué obscuro fue,
infausto
el dia, en que nací para tan graves
sentimientos! Yo soy de tántos daños
la causa, ahunque inocente. Mi desgra
del corazon, o hija, te ha robado
la fé de tus ávuelos. Considera
la sangre real de veinte Héroes Christia
que corre por tus venas, defensores
gloriosos de la fé, que profesamos.
¿Sabes, quién fue tu madre? Pues apena
cobrada de la angustia de tu parto,
ultimo fruto de su amor y el mio,
asesinar la ví y hacer pedazos

or las manos de aquestos descreídos
quienes tú te entregas. Tus hermanos,
nartires venturosos, desde el cielo
e dirigen su voz, tu accion culpando.
l Dios clemente, el Dios de las piedades,
quien haces traycion, crucificado
qui murió por tí: y aqui, mi diestra
e su culto en defensa peleando,
i sangre derramé no pocas veces.
ste Dios mismo te habla por mi labio.
as brechas de esos muros destruidos
er los infieles, son, si lo has notado,
udas bocas, que acusan tu perfidia;
ue te estan mudamente recordando
fé, que veneraban tus avuelos.
epara el monte alli, donde el insano
ror de los Judios dió la muerte,
pendon de la vida tremolando,
quien te redimió de un cautiverio
ucho mas ominoso y mas infausto.
ira, advierte el sepulcro, en que señales
su triunfo indelebles estampando
sucitó glorioso. A qualquier parte
ue te vuelvas, darás con el retrato
l Dios que abandonaste, y que severo
prendiendote está tus desacatos,
tibiezas, tu olbido: : : ¡Mas sollozas!

Arrodillase *Xayra*.

¿Te agitas? Ahunque débiles y flacos
te sostendrán mis brazos, hija amada.

Xayra.

Padre::: Señor::: Ya humilde:::

Lusiñan.

Dios Sagra
vuestra benignidad ya reconozco.
Ya en tu rostro, hija mia, y en tu lla
noto la contricion, que basta, a hacerme
venturoso. Tu pecho ha penetrado
la verdad de los cielos enviada,
Dios mio, socorredme, y pues que hallo
una hija, que tube por perdída,
y de tan duro cautiverio salgo,
completad vuestro don y mi ventura.

Xayra. levantandose.

¡Oh Dios! ¡Oh padre! ¡Oh Nerestan!
amparo:::

Nerestan.

Ahora, sí, que te miro como a hermana
soy mas que nunca tuyo. *abrazando*

Xayra.

Y en tan ard
caso, ¿qué debo hacer?

Lusiñan.

Borrar la afre

todos, ser Christiana, confesando.

Xayra.

nturoso precepto. Ser Christiana,
lo y deseo.

Lusiñan.

De los cielos altos,
nde solio teneis de Serafines,
igno recibid, Dios soberano,
confesion y votos. ¡Venturoso
de mi larga edad con tal hallazgo!

Sale *Corasmin.*

Corasmin.

Soldan ha mandado, te retires
este sitio, señora. A esos Christianos
pide para siempre. Así lo manda
dueño. Tú, Francés, sigue mis pasos,
a *Nerestan.*
es debo responder de tu persona
onducta.

Nerestan.

Obedezco.

Vanse *Corasmin* y *Nerestan.*

Xayra.

Chatillon.

Cielo santo
¿qué nuevo golpe viene a confundirnos?

Lusiñan.

Amigos, compañeros esforzados
para ahora es el ánimo constante,
para ahora el valor.

Chatillon.

Prontos estamos,
a todo quanto ordénes.

Xayra.

Señor: : :

Lusiñan.

¿Ju
hija, tú, si este nombre te es ya grato,
guardar este secreto?

Xayra.

Sí lo juro.

Lusiñan.

Vete pues: que el señor que ha comenza
a proteger los votos de sus fieles,
él cuidará tambien, de completarlos.

ACTO TERCERO.

Salen *Orosman* y *Corasmin*.

Orosman.

esecha, Corasmin, esos temores.
is no dirige contra mí sus armas.
tigado el Francés ya no ambiciona,
minar en regiones apartadas,
abandonar sus fertiles provincias
r los secos desiertos de la Arabia.
ahunque es verdad, que el ancho mar
de Siria
ma el gran Luis con poderosa armada,
terror y el espanto difundiendo
ide la isla de Chipre a toda el Asia,
consta bien, que todos sus designios
Egipto a las costas amenazan,
ue sus formidables armamentos
ntra los Mamelucos se preparan
Meledin, oculto rival mio.
lemás, que ni a Egipto ni a la Francia
ao, despues que sé, que mis contrarios

con querellas, que excitan, afianzan
mi trono mas y mas, vertiendo en vano
sangre por tanto tiempo conservada
para mi ruina. Saca de prisiones
esos cautivos: cobren la esperanza
hoy con la libertad, de ver al grande
Luis, que en el mar de Chipre los agua
Sigalos Lusiñan. Vea, le entrego
un campeon, que por su sangre clara
es su igual, y tambien por el renombre
de su virtud heroyca y desgraciada:
al que venció mi padre por dos veces,
haciendole sufrir triste y amarga
esclavitud, mientras vivió.

Corasmin.

¿Su nom
el valor de un caudillo, cuya espada: :?

Orosman.

Su espada ni su nombre es ya temible.

Corasmin.

¿Y si Luis: :?

Orosman.

Ya no es tiempo, de que haga
misterio de esto. Xayra así lo quiere.
Este es su gusto y esto solo basta.
Si entrego a Lusiñan, es por tributo,
que rindo a su belleza. Solo Xayra

yna en mi corazon. Luis, sus esfuerzos
ué pueden suponer? Xayra es, quien
manda
mi albedrio. A ella este obsequio:
él solo pretendo serenarla
disgusto, que es fuerza la causase
estrechéz y aspereza, que obligaban
sar con los Christianos, los rumores
Francés armamento: y pues retarda
accidente el logro de mis dichas,
ero emplear este tiempo en obsequiarla,
dola gusto en todo. Si quisiere
lar con Nerestan, todo se haga
o intente. Dexadlos hablar solos.

Corasmin.

ñor, vos os rendis a tan extrañas
descendencias?

Orosman.

¿Puede riesgo alguno
r en esto? De la tierna infancia,
ue fueron cautivos, se han criado
os. Yo no comprendo, por qué extra-
ñas
les permita hablar, por la postrera
que han de verse ya. Además ¿qué el
alma
e negar a Xayra cosa alguna?

Quien la ama como yo, ¿podrá mirar
con pena? Del serrallo se atropellen
en su obsequio las leyes inhumanas,
leyes aborrecibles, leyes torpes
que a la virtud el mérito defraudan.
¿Soy descendiente acaso de Orientales
tímidos y crueles? Mi crianza,
mi natal me dió Tauris en sus rocas.
El generoso haliento que me inflama,
mi altivéz y mi espíritu bien dicen,
ser de Escitas guerreros mi prosapia.
Veanse Nerestan y Xayra. Tengan
todos parte en mi gusto: que es escasa
una satisfaccion, una alegria,
si el contento comun no la acompaña.
Hablen pues: yo me usurpo estos instantes
ahora de placer. Despues sin tasa
gozaré las delicias, que promete
a mi alma esta union. En esta quadra
deben hablarse. Xayra es ya tu dueño:
a quanto ordene, acude, asiste y calla.

Corasmin.

¡Oh fuerza del amor! Pero ya llega
Nerestan.

Sale *Nerestan.*

Nerestan.

El Soldan: : :

Corasmin.

Yo te esperaba
orden suya. A avisar a Xayra parto.
momento vendrá. *Vase.*

Nerestan.

¿Qué es esto? ¡Quántas
uan varias idéas combatiendo
ín mi corazon! ¡He de dexarla
esta situacion! ¡Oh padre!
h religion! ¡Oh ley!

Sale *Xayra.*

Al fin, hermana,
edo hablarte? ¡En qué triste coyun-
tura
vió el cielo a juntarnos! Las desgracias
ropel nos envisten. Ya no esperes
a tu padre mas. La dura parca: : :

Xayra.

ué dices? ¡Lusiñan: :!

Nerestan.

Fue tan violenta

la conmocion que el gozo en sus entrañ
ocasionó al hallarnos, que, embargando
los vitales espíritus, exhala
sus ultimos halientos: siendo toda
su congoxa y su pena en tan infausta
situacion, el estado de su hija,
tu peligro. Con esto suspiraba,
gemía: : :

Xayra.

¿Pensar pudo, que a mi sar
faltase yo? ¿Podré, ya confesada
por mia vuestra ley, tu hermana siendo
dexarla de seguir? ¿Podré olbidarla?

Nerestan.

¡Ah, que esa ley no es tuya todavia!
La que es ya luz para nosotros clara,
para tí son crepúsculos sombríos:
pues ahun te falta recibir esa agua,
ese baño precioso, que, purgando
de nuestras culpas las obscuras manchas
nos franquea las puertas del Empireo.
Jura, pues, Xayra, aqui por las desg
cias,
que ambos hemos sufrido, por los nomb
de nuestros padres, cuyas justas almas
van a unirse en los cielos, de la augusta
diadema del martirio coronadas,

ıe deseas, que anhelas, ver impresa
tí aquella señal, aquella marca,
n que el Señor distingue su rebaño,
nos une a sí mismo.

Xayra.

Lo que mandas,
mplo gustosa. Por el Dios que adoro,
ansiosa busco ya, de esa sagrada
que me anuncias y de sus preceptos,
unque ignorados, juro la observancia.
Mas qué pide esa ley? ¿A qué me obliga?

Nerestan.

detestar esta mansion tirana:
ue sirvas, a que ames, a que adores
gran Dios que adoró tu estirpe clara,
e nació cerca de estos mismos muros,
e aqui murió, por darnos vida y gracia,
e para tu mayor bien me conduce
ste lugar. ¿Mas debo yo en tan altas
terias discurrir, siendo un soldado,
unque fiel y observante, que no alcanza
instruccion conveniente? Ya un Ministro
este gran Dios, que para sí te llama,
drá a darnos auxîlio, y a traherte
a en su ciencia, luz en sus palabras.
e entretanto tú a los juramentos

la intencion: porque de otro modo, Xayr
en lugar de salud, será anatema
el agua del Bautismo. Más ¡oh vana
solicitud! ¿Pues quién podrá ayudarnos
en tan torpe mansion, en tan vil casa?
¡Que es posible, que siendo descendiente
de la sangre mas pura y acendrada
de veinte reyes, te hallo reducida,
a servir a Orosman! ¡Tan inmediata
por deudo al grande Luis: hija del nobl
Lusiñan, y por fin siendo mi hermana,
te hallo sectaria de un infame rito,
esclava del Soldan! ¿Nos reservabas
este ultrage, esta infamia, este desdoro?

Xayra.

¡Ay de mí, que no sabes ahun mis ansia
mis votos, mis intentos, mis delitos!
Compadecete de esta desgraciada,
que sujeta a un error ya le detesta
con lagrimas ardientes. Soy Christiana,
y ansiosa pido esa água que me dices,
puede curar la dolorosa llaga
del corazon. Verás, no soy indigna
de mi sangre, de tí, de la preclara
série de mis avuelos, de mí misma
y de un padre infelíz: : : Mas dime: nad
me ocultes ya: ¿la ley de Christianos

uál viene a ser? ¿Qué pena, dí, señala
una infelíz, que incierta de su origen,
adres y religion, que condenada
perpetua prision y cautiverio,
ue libre de él, que puesta en la mas alta
ortuna por la mano generosa
e un infiel, con la suya compensára
mafios beneficios?

Nerestan.

¿Tal te atreves
proferir? ¡Oh qué ignominia! Calla.
a mas violenta muerte: : :

Xayra.

Pues ¿qué dudas?
liere, rompeme el pecho; el hierro baña
n mi sangre.

Nerestan.

¡Ay de mí! ¡Cómo: :! ¿Es posible?

Xayra.

í: Orosman es mi amante: me idolátra.
.o confieso: sí, hermano: a desposarme
ba con él ahora: : :

Nerestan.

¡Oh torpe infamia!
Desposarte con él! ¿Es cierto? ¿Puedes
ronunciarlo? ¡La sangre real, la fama
e Lusiñan tan abatida: :!

Xayra,
Xayra.

Esgrime
tu acero. Yo le adoro. ¿Qué te empacha
Al delinqüente pecho abre mil puertas,
por donde a un tiempo amor y vida salga

Nerestan.

Oprobrio de una estirpe esclarecida,
bien te diera la muerte, porque clamas,
si solo en tu ignominia reparase,
en mi ofensa y mi honor: si la ley santa
del Dios que no conoces, no impidiese
el vengativo impulso de mi saña.
A bañar volaría el limpio acero
en la sangre del barbaro a quien amas,
y, atravesando veces mil su pecho,
con él mismo despues atravesára
el tuyo y ahun el mio; pues, al tiempo
que el grande Luis, dechado de monarca
al atonito Nilo hace la guerra,
para aplicar sus vencedoras armas
a la restauracion del gran tesoro
del sepulcro de Christo, Xayra, Xayra,
sangre suya, de sí tanto se olbida,
que a su enemigo se une. ¿Qué constancia
qué fortaleza bastará, a ser nuncio
de nueva tan terrible y tan infausta?
¡Oh infelíz Lusiñan, quién te diria,

ıe tu enemigo mismo es, a quien ama
hija, suspirada de tí tanto!
caso, acaso en hora tan haciaga
oirando estará; y en sus congoxas
igirá sus votos y plegarias
cielo, encomendando la custodia:::
)e quién? ¡Oh Dios! De una hija tan in-

Xayra. (grata.

ermano:: amado hermano, calla. Acaso
tí indigna no soy. Sin justa causa
lastímas y ofendes: tu lenguage
es mas horrendo que la muerte. Acaba
vida con tu acero: abreme el pecho
l veces: yo lo pido: ¿en qué reparas?
s no así me improperes. La ignominia,
ıue me consideras tan cercana,
espíritu atormenta: bien lo advierto.
as ¡oh quánto mayores son mis ansias!
h si dentro del pecho en un instante,
sentí esta pasion, se congelára
sangre que inflamó, para traherme
to pesar! mas tú mismo esta llama
culparás, quando tranquilo juzges
yerros: quando el cúmulo de gracias
le debo, exâmines: quando sepas,
ia mí de Orosman qual era, quanta
atencion y respeto. En el serrallo

me dió la preferencia: regla y pauta
de su gusto era el mio: por mí sola
humanó su fiereza y su arrogancia:
por mí os dió libertad: dadiva suya
es la dicha de vernos. Mas tu saña,
mi padre, mi pasion, los beneficios
y los remordimientos despedazan
mi corazon: ahunque en tan duro trance
mas que el dolor, mi confusion me mata.

Nerestan.

Al paso que te culpo, me conduelo
de tu engaño. La mano soberana
dél te libertará. La que al mas debil
dá vigor, será apoyo de una planta,
que tierna cedió a recios uracanes:
y Dios no sufrirá, que, dedicada
una vez a su culto, los afectos
que a él le debes, con un Escita partas.
El agua del Bautismo el fuego impuro
extinguirá: y al fin serás Christiana,
o martir morirás. El juramento
que empezaste, concluye. Sella y grava
con él tu fé. Promete a Luis, a Europ
a tu padre y al Dios, que a sí te llama,
resistir animosa este himeneo;
y que en el punto, que tus ojos abra
con su pura doctrina su ministro,

cibirás el agua sacrosanta,
e nos une con él.

Xayra.

Yo lo prometo.
todo estoy pronta y resignada.
rre, cierra los ojos de mi padre,
es vá a morir. Su bendicion recayga
re mí. ¡Oh quién pudiera acompañarte!
h quién con él sus dias acabára!

Vase *Nerestan.*

estoy sola, mi Dios. ¿Qué será ahora
mí, Señor? Si no me desamparas,
no te haré traycion. ¡Pero qué digo!
ué lucha tan atróz! ¡Qué cruel batalla
afectos! Socorredme, o Dios piadoso,
tan duro conflicto. Infelíz Xayra,
Duda mortal! ¡Alternativa horrible!)
es tú por ventura, la que aguarda
esposa Orosman, o eres la ilustre
de Lusiñan? ¿La que Christiana
á dispuesta a ser, o la que adora::?
las cómo::? Religion, promesas, patria
adre amado, satisfechos todos
dareis de esta vez. ¡Oh quanto tarda
ima! Todo el mundo me abandona.
h infelíz corazon, quánto es amarga
ngustia, que te oprime! Dios supremo,

Xayra tu sacrosanta ley abraza:
pero dispon benigno, que su amante
se aleje de su vista. Esta mañana
¿quién te diria, amado dueño mio,
que tendria yo ahora por desgracia
el encontrarte? ¿Yo que poseída
de mi amor, mayor dicha no anhelaba
que verte, hablar contigo, oír la tierna
explicacion de tus amantes ansias?
¡Mas yo amo todavía! ¡Tal delito
cabe en mi idéa, cabe en mis palabras

Salen *Orosman*, *Corasmin* y *Fatima*.

Orosman.

Ya todo pronto está: que no consiente
mas dilacion la generosa llama,
que me enciende. Las teas de Himeneo
arden tambien. Con el vapor que exhala
los aromas, el templo llenan. Oye
el grande Alah mis votos, y la santa
ceremonia preside. El pueblo alegre
ostenta su placer en algazaras.
Hoy todo a tí se rinde. Tus rivales,
en pretender mi afecto, tus esclavas
vendrán a ser, teniendo a suma dicha,
servirte, y que te dignes, de mandarlas

Xayra.

ué me sucede! ¡Qué es aquesto!

Orosman.

Vamos.

Xayra.

ónde me esconderé!

Orosman.

¡Qué esto! ¡Callas!

Xayra.

or:::

Orosman.

Dame la mano, Xayra bella.

nate:::

Xayra.

¡Yo, señor! Deydad sagrada,

s de mis padres, ¿qué podré decirle?

Orosman.

ánto placer ese rubor me causa!

ánto aumenta mi llama y mi ternura!

Xayra.

Dios!

Orosman.

¡Qué commocion! ¡Cómo me encanta

modestia, ese embarazo, digno

to de mi amor y mi constancia!

os pues.

Xayra,

Xayra.

¡Ay de mí! ¿Cielos, qué pu
hacer?

Orosman.

¿Qué dudas pues?

Xayra.

Esta alia
era dicha ahun mayor que mis deseos
grandeza y trono en ella no buscaba.
Mas noble objeto el corazon movia.
La gloria mas sublime y mas colmada
fuera, sola vivir en un desierto
contigo, posponiendo la mas alta
dignidad de la tierra a tus virtudes.
Pero, señor::: esos Christianos:::

Orosman.

Bast
¡Esos Christianos, dices! ¿Pues qué ti
que ver esa vil gente con mis ansias?

Xayra.

Lusiñan::: ese anciano venerable
de dolor oprimido, ahora se halla
dando fin a su vida y desventuras.

Orosman. (c
¿Pues qué te importan, Xayra, las desg
de un cautivo? ¿Por tí no está ya libre?
¿Tú por ventura, dime, eres Christian

Criada en el serrallo, no abrazaste
religion? ¡Posible es, que embaraza
destino feliz ese caduco,
quien su larga edad rinde y acaba!
a amable piedad, que le dispensas,
solo la merezco.

Xayra.

Si me amas:::

Orosman.

i te amo, preguntas? Te idolatro.
de; todo está hecho.

Xayra.

Pues, si tanta
tu bondad, permite, se difiera
a union:::

Orosman.

¿Eres tú, Xayra, quien hablas?
al pronuncias? Mis iras:::

Xayra. retirandose.

Yo no puedo
enojo tolerar.

Orosman deteniendola.

¿Eres tú, Xayra,
ien tal ha proferido?

Xayra.

Es insufrible
ara mí tu disgusto. Tu ira y saña

me confunden. Permiteme, que lexos
de tu vista, pues soy tan desgraciada,
vierta mi llanto, exhale mis suspiros,
y que lamente el fin que me amenaza. *vás*

Orosman.

Inmovil he quedado. No es posible,
trasladar a la voz la furia y rabia
de mi ofendido pecho. ¿Habló conmigo?
¿Entendí por ventura sus palabras?
¿Estoy ciego? ¿Soy yo, de quien vá hu
yendo?
¿Soy:::? Corasmin, amigo, ¿qué mudanz
tan repentina es esta? ¿Yo tal sufro?
¿Soy yo Orosman?

Corasmin.

Señor, quando eres caus
de la amorosa agitacion, que has visto,
¿tan fino amor con tanto agravio pagas?

Orosman.

¿Pues qué indica aquel llanto, aquel desvío,
aquel dolor, aquel silencio, que habla
tan enérgicamente en su semblante?
¿Si aquel Francés:::? ¡Más zelos¡!Oh tiran
pasion, que así me agitas! ¡Qué imprudente
andube, en resistir desconfianzas
tan justas! ¿Pero un barbaro, un esclavo
por ventura tener podrá la audacia:::¿

y, Corasmin! ¿Mas yo a un Christia-
no temo?
osible es, que Orosman así se abata?
ne tú, amigo, dí, lo que entendiste
ance tan fatal. Tú que observabas
nquilo su semblante, sus acciones:
ué piensas? Di ¿hay traycion? ¿Tiem-
blas? ¿Recatas
textar? Harto dices

Corasmin.

Señor, temo:::

Orosman.

ué temes, di?

Corasmin.

Es verdad, que consternada
orosa:::

Orosman.

¿Qué dices?

Corasmin.

Que no he visto
l, que pueda darte susto.

Orosman.

Acaba.
sí, amigo. Xayra no me ofende.
ra me es fiel. Mi noble confianza
ñará ocultando sus disgustos,
la pérfida fuese. Nadie en Xayra

sospeche dolo. ? Pero los suspiros (nac
de aquel Francés: : ? ¿Su llanto: : ? Impo
¿Pues qué han de ser de amor preci
mente?
Además, de un esclavo, que mañana
ha de ausentarse para siempre de ella,
¿qué habrá que recelar?

Corasmin.

¿Pues qué no man
a pesar de las leyes del serrallo,
no se le impida, si volviese a hablarla?

Orosman.

¡Hablar! ¿Quién? ¿El traydor? Sí la
blaría:
más por bocas que a fieras puñaladas
yo en su vil pecho abriera: y por las qu
vertiendo su vil sangre, se mezclára
con la pérfida sangre de su amante.
¡Ay, Corasmin, qué furias me arrebat
Disculpa un corazon impetuoso,
que ofenden zelos, y que amor abrasa.
Por una parte el justo sentimiento
de la ofensa mi colera se exâlta;
y por otra mi amor a mil bajezas,
de mí indignas, me obliga, a que me ab
No sospecho de Xayra. No ha nacido
Xayra para trayciones. Disculparla

oirás eternamente. Mas no esperes,
e en adelante en la indecencia cayga,
tolerar desdenes y caprichos,
rir inconseqüencias e inconstancias,
exarme, mendigar satisfacciones,
lo que ahun es mas indecente) darlas.
ué indignidad! Forzoso es, que recobre
perdido albedrio. Ya de Xayra
sta olbidar el nombre, estoy resuelto.
errense para siempre estas estancias.
sus umbrales el terror resida.
do anuncie el pesar, todo la infausta
clavitud. Sigamos de los Reyes
Oriente las costumbres observadas
n tanta religion, hasta aquel punto
e por mi mal las violé. A una esclava
stela, que, depuesta la fiereza,
volvamos tal vez una mirada
as tierna o menos grave. Es injurioso
carácter del hombre, contemplarlas.
ractique en hora buena tal bajeza
Européo. El sexô que amenaza,
n su blandura avasallar al mundo,
ande en Europa, y obedezca en Asia.

ACTO QUARTO.

Salen *Xayra* y *Fatima*.

Fatima.

Xayra, si tu afliccion me compadace,
me admira tu virtud. Dios que te inspira
esa resolucion , te dará esfuerzo,
para que el lazo criminal dividas,
que te comprime tan violentamente.

Xayra.

¿Qué puedes prometerte , que consiga,
hacer tal sacrificio?

Fatima.

Si de veras
los divinos auxîlios solicitas,
¿dudas tú , que Dios tome tu alma docil
bajo su amparo?

Xayra.

Hoy mas que nunca , amig
su apoyo y su asistencia necesito.

Fatima.

Pues no creas , te falte. En su familia

admitirá ; te adoptará igualmente
r hija suya , si es que determina,
e vivas separada de los tuyos.
n amorosas voces y caricias
hablará al corazon; y quando sea
posible , que aqui entre , y que te asista
Ministro: : :

Xayra.

¡ Av de mi! ¡Qué confusiones
n horribles! ¡Qué puedo ser yo misma
causa del despecho y de la muerte
mi amante! ¡Qué afrenta! ¡Quán indigna
cion! Mas tú, mi Dios , así lo quieres.

Fatima.

Qué sientes , dí , salir de esta ignominia?
Quieres , poner en riesgo la victoria
spues de una batalla tan reñida?

Xayra.

Oh qué infeliz victoria , qué inhumana!
las mi padre , mi fé comprometida: : :
tí , o mi Dios , ofrezco estas crueles
ngustias que mi alma martirizan.
. tí , exclamo , Señor. Para olbidarle,
ame auxîlios. Tal , Fatima querida,
; mi voz, tal mi anhelo. Pero al punto
imagen de Orosman , que está a mi vista
empre, que en mi alma retratada vive,

corta mi voz, y, a enmudecer, me oblig
En fin, linage augusto, sangre régia,
padre, hermano, Christianos, con mi vi
voy yo a satisfaceros. Tú, Dios mio,
que de bien tanto en Orosman me privas,
pues suyos no han de ser, ni ha de goza
los,
el término apresura de mis dias.
Haz que inocente muera; más permite,
que, pues mis ojos los suyos vian
solamente, sus manos generosas
los vengan a cerrar. ¡Oh qué fatigas,
que agitaciones siento! ¿Qué hará ahora
mi Orosman? Ni pregunta, ni se cuida,
si vive ó muere la infelice Xayra.
No le acuses, injusta fantasía.
¡Oh que ya me ha olbidado! ¿Y es posibl
que Xayra a su abandono sobreviva?

Fatima.

¿Qué es esto? ¿Quando a Dios has abr
zado,
por quien es su enemigo, así suspiras?

Xayra.

¡Mi amante su enemigo! ¿Por qué caus
¿En su alma noble, Fatima, no brillan
mil virtudes que Dios le ha dispensado?
¿Su corazon magnanimo, que abriga

neroso, sincéro, compasivo,
néfico y humano gracias dignas
la mano de Dios, puede ofenderle?
endo Christiano, dí, qué mas sería?
Oh si viniese aquel ministro en vano
mí esperado! Mi alma sumergida
tanta confusion ¡quánto le anhela,
atima amada! Pero ¿no podría (to
esperar, que este Dios, de quien tú tan-
piedad y clemencia preconizas,
lerase esta union? ¿No perdonára
en el fondo del alma yo rendida
adorase, este amor, está invencible
oderosa pasion? ¿Si de la Syria
trono yo ocupase, no pudiera
e mí servirse, para que algun dia
ni amparo y proteccion fuese el alivio
e los Christianos que hay en Palestina?
El fuerte Saladino, que este imperio
rrebató al gran Guido, y todavia
dmira al mundo por su gran clemencia,
no fué hijo de Christiana?

Fatima.

Tú deliras.
La pasion te disculpa.

Xayra.

Bien advierto

mi demencia. Bien veo, que es precisa
mi muerte: que es absurdo, quanto pienso:
que mi sangre, mi patria, que yo misma
me culpo: que soy hija del ilustre
Lusiñan: que desdoro gerarquía
tan alta: que a Orosman estoy amando:
que mis halientos, que mi triste vida
dependen de la suya. Mas ¿no fuera
mejor, que yo a sus plantas mis fatigas
le declarase, y que::?

Fatima.

¡Tal dices, Xayra
¿No ves, que de ese modo se perdia
tu hermano: que arruinabas los Christianos
con esa confesion, y que tú hacias
torpe traycion al Dios, que a sí te llama?

Xayra.

Mal conoces la noble bizarría
del pecho de Orosman.

Fatima.

De un rito impío
tu amante es protector. Quanto mas viva
su llama sea, tanto mas temible
será su enojo, al vér, que te desvian
del suyo y te persuaden, a que abraces,
el que él detesta mas, mas abomina.
Mas ¡oh si aquel ministro::!

En hora buena
esperemos. ¡Mas cómo tal perfidia
meto! ¡Yo a Orosman engañar puedo!
'o así me hago de su amor indigna!

Váse *Fatima*, y salen *Orosman* y *Corasmin*

Orosman.

lgun tiempo mi alma generosa
n lisonjero encanto seducida,
rar sus prisiones y tus gracias,
sideró virtud, tuvo por dicha:
, Xayra por creer, que fuese amado,
o debiera serlo el que rendia
s plantas su amor y su grandeza.
ya los cielos, tu conducta misma
i acuerdo me vuelven. No, no esperes
si por ventura lo imaginas,
i debilidad o de mis zelos
monios en quexas abatidas.
lara ofensa no renuncie solo
stos recursos: borre esta ignominia
or resolucion. En adelante
la indolencia miraré mas tibia
aprichos. ¿Te admiras? No prepares

engaños ni razones fementidas,
que tal vez mi discurso alucinaron
con su artificio. No solo te olbida
ya tu amante; sino que ni aun su oprobri
siente, aunque tus engaños averigua.
Ocupe otra el dosel, que destinaba
a tí mi amor; que sábia y advertida
estime, en lo que debe, mi fineza.
Borrar de un corazon, que te queria
como el mio, tu imagen, es dificil:
mas resuelto una vez, verás tú misma,
que soy capaz de todo: que olvidarte
solicito: que ausente de tu vista,
antepongo el morir á los desayres,
con que deprimes mi ambicion altiva,
y a oir, que exhalas el menor suspiro,
que a mí y a mi pasion no se dirija.
Vete ya para siempre.

Xayra a parte.

¿Tú, Dios mio
tú, que mi pena ves, así me privas
de lo que mas he amado, y reynar solo
quieres en mi alma? ¿En fin, qué tú m
olbidas?

a *Orosman*.

¿Es cierto? ¿Puedo creerlo?

Orosman.

No lo dudes.
eyes del pundonor: yá te desvía
sí Orosman, si te adoró algun tiempo.
á lo deseas; y otra: : : ¿Mas suspiras?
Lloras, Xayra? ¡Ay de mí!

Xayra.

No, no presumas,
e es mi llanto, por verme ya excluida
l solio de un Soldan. Sé, que es preciso
rderte, pues lo quiere mi desdicha.
i llanto y mi dolor tienen origen
ıs noble. Mal conoces todavía
corazon. El cielo me confunda,
cielo que conmigo así se irrita,
apetecí jamás otra fortuna,
e poseer el tuyo.

Orosman.

¡Es fantasía!
ú me amas!

Xayra.

¡Si te amo, me preguntas!
y infelíz!

Orosman.

ıé oygo! Pues, si abrigas
tu pecho la llama que en el mio
le igualmente, ¿cómo martirizas

al amante mas fino que vió el mundo?
¡Ay, Orosman, qué mal te conocias!
¿Son estos tus propósitos? ¿Son estos
tus esfuerzos? Así, Orosman, domiñas
tu corazon? ¡Oh amor! O Xayra amada,
triunfa otra vez. El cielo no permita,
que Orosman te abandone. ¿Yo mi trono
yo entregar el imperio de la Syria
a otra? ¿Yo mi amor: : ? ¡Ay de mí! Nun
tal idea formé. Despechos e iras
me hicieron afectar unos desvíos,
que ves tan desmentidos, Xayra mia.
El único será, el postrer disgusto
que de mí experimentes. Mi rendida
pasion, mi ardiente fé serán fianza
de mi constancia eterna. Mas, si imitas
tú mi amor y fineza, por qué quieres,
del bien avara, diferir tus dichas?
¿Es acáso capricho? ¿Es el respeto,
que se debe á un Soldan? ¿Son arterias,
para hacer mas preciosa tu fineza?
Escúsalas; que no las necesitas.
El arte y la ficcion mas inocentes
cierta especie de engaño simbolizan,
que yo siempre ignoré. Un amor sincéro,
mi noble corazon: : :

Xayra.

No así comprimas
nio con tu duda. Yo te adoro:
e idolatro, y esta llama activa
ara mí el extremo de los males.

Orosman.

les! ¡Oh cielos! ¡Qué oygo! Acaba, explica
entimiento. Advierte, que el recato
la mi confusion.

Xayra.

¡Suerte enemiga!
e sea fuerza, callar! ¡Oh juramentos!

Orosman.

é secreto? ¿Qué horrenda alevosía
recatas? ?Acaso los Christianos
nan traycion y contra mí conspiran?

Xayra.

quién, Señor, hacertela pudiera?
o fuese posible, me verias
er ansiosa, a interponer mi pecho
e el tuyo y las puntas homicidas.
ie te hace traycion: yo solamente:::
de tu compasion sola soy digna.

Orosman.

npasion! ¡Tú, mi bien!

Xayra arrodillándose.

Yo, yo a tus plantas

te suplico: : :

Orosman alzándola.

¿Qué? Pídeme la vida
¿Qué dudas pues?

Xayra.

¡Yo vida, que quis
eternizar a costa de la mia!
¡Vida que adoro! ¡Vida con que vivo!

Orosman.

¿Pues qué pretendes, dí?

Xayra.

Que me permi
pues te ofende esta pena insuperable
a mis esfuerzos, este solo dia
pasar sin verte. Acaso en mi retiro,
templará el desahogo estas fatigas.
Mañana, yo lo ofrezco, mis secretos
todos sabrás.

Orosman.

¿Posible es, que eso pidas?
¿Sueño? ¿Es cierto lo que oygo? ¿Tal
pronuncias?

Xayra.

Si el amor intercede todavía
a mi favor, concédeme esta gracia,
para mí tambien dura.

Orosman.

Concedida

tienes. ¿Qué podrá mi amor negarte?
retendes, Xayra, mas? ¿No te retiras?
te, pues tú lo quieres: mas no olbides,
e por tu gusto mi alma sacrifica
mas dulces instantes.

Xayra.

Tus palabras

pecho me traspasan. ¡Fuerza iniqua
mi destino! A Dios.

Orosman.

¿Qué en fin me dexas?

Xayra.

y, Orosman, y quán a costa mia! *Vase.*

Orosman.

é indica este retiro? ¿Qué misterio
este, Corasmin? Menos se atina,
entras mas me fatigo, en descubrirle,
origen de sus melancolias.
uando mi amor la eleva al trono excelso,
nde el fausto reside y la alegria;
ndo la compañia de un amante
tierno de dulzuras y delicias
peria colmarla, sus hermosos
s, en que el amor se hospeda, eclipsan
rimas y afliccion? ¡Qué es esto, cielos!

¿No es desprecio? Mas, oh cómo se excita
mi furor sin motivo! ¡Oh¿ quan injusto
es mi enojo, siendo ella la ofendida!
¿De qué puedes quexarte? ¿No te ama?
¿No lo asegura Xayra? ¿No lo afirma?
¿Qué mas pretendes, Orosman? La injuria
que mis sospechas barbaras la hacian,
mi diferencia satisfaga. Aquella
compostura no cabe en quien maquina
trayciones. La menor desconfianza
agravio enorme fuera. ¿No leias
su pasion en sus ojos y semblante?
¿En sus labios la voz de las caricias
no dió mil testimonios de fineza,
aunque mas el recato la encubria?
¿Y en fin, hay corazon tan alevoso,
que sin tener amor, asi le finja?

Sale *Meledor* con un villete.

Meledor.

Señor, este villete dirigido
a Xayra; y que tu guardia: : :

Orosman.

¿Quien trahi
ese papel? ¿Qué dices? Venga: acaba.

Toma el villete.

Meledor.

) de esos Christianos, que tú libras
esclavitud, quería introducirle.

Orosman abriéndole.

é voy á leer? Qué contendrá? Indecisa
rba el alma. Vete tú.

Vase *Meledor*,

Corasmin.

Los sustos,
udas, las sospechas con que lidias
ará ese papel.

Orosman.

En fin leamos.
ano tiembla: el corazon palpita:
i estar la sentencia de mi muerte,
e, ¡ay Corasmin! que pronostinan.
leamos: *Supuesto que ya es tiempo*
rnos, inmediata á la mezquita,
Xayra, una salida, por no usada,
nocida ya; sin que seas vista,
plir tus deseos, venir puedes
la; el riesgo y la ocasion nos instan;
:onoces mi zelo, y que mi muerte
será si tu promesa olbidas.
dices, Corasmin!

Corasmin.

Que estoy pasmado,

al contemplar falacias tan iniquas.

Orosman.

Mira, como me tratan.

Corasmin.

¡Oh exêcrable
traycion! ! Y qué, podrán sufrir tus iras
tal afrenta! ¡Podrás, quando otras veces
el recelo menor te enfurecia,
disimular ahora! Ya no dudo,
que este amor que tus prendas amancilla,
accion tan vil arroje de tu pecho.

Orosman.

Corre, vé al punto, vuela. Tú en su mis
mano pon el papel: él la convenza
de su maldad: y al punto a repetidas
puñaladas, perezca esa perjura.
Parte. Mas no, no, amigo: no prosigas.
Detente, espera: ya no vayas: venga
a su presencia aquel Christiano::: !Oh indig
pasion! Pero no venga, no. La rabia
el alma abrasa y mis potencias vicia.

Corasmin.

¡Quién jamás ha sufrído tal ultrage!

Orosman.

Ya vengo a descubrir por mi desdicha
aquel secreto, aquel secreto horrible,
que en su pérfido pecho no cabia.

ntando un rubor supuesto, quiso
ermitiese, ausente de mi vista
r por algun tiempo. Yo, yo propio
gro cooperé de su perfidia.
ó llorando, y fué para perderme.
Xayra, oh Xayra infiel!

Corasmin.

Todo conspira,
avar su delito. No mas sea
ma tu bondad de su malicia.

Orosman.

este el Nerestan, es este el heroe,
por sus raras prendas preconizan
Christianos? ¿Aquel, cuyo orgulloso
to aparente de virtud admira
an Jerusalen, a quien yo un tiempo
ado tambien de noble envidia,
ue alguno pudiese competirme,
é con atencion? Su hipocresía
rá con las penas mas atroces.
de Xayra la traycion me irrita
ho mas. ¡Una esclava que yo pude
r en la miseria! ¡Una abatida
va: : ! Bien lo sabes. ¿Pero quando
niquidad correspondió mas fina?

Corasmin.

quisieras, Señor: : ?

Xayra,

Orosman.

Quiero, que lu
venga aqui. Meledor: : : *en voz a*

Sale *Meledor.*

Meledor.

Señor: : :

Orosman.

Avisa
a Xayra. Venga luego. vase *Mele*

Corasmin.

Y quando llég
¿qué hacer podrás, ó qué podras decir

Orosman.

No lo sé, Corasmin: mas quiero verla.

Corasmin.

Con la perturbacion que te domina,
prorrumpirás en quexas y amenazas.
Harás que llore, el llanto en sus mexilla
avogado será, que la defienda
de tus cargos. Tu amor, tu pasion misma
no dudes, la darán irresistibles
armas, con que rebata la justicia
de tu quexa. Veras triunfar su engaño.
Tú mismo, tú querrás, que sea vencida
tu razon, ahunque clara. Será fuerza,

ıe tu la satisfagas, y: : : Si es digna
i fe de aconsejarte, ese villete,
ı que ella, que le has visto tú, perciba,
egue a la suya por tercera mano.
e este modo, a pesar de la mas fina
mulacion, descubrirás los fraudes,
ue en su engañoso pecho se maquinan.

Orosman.

Pues qué tienes a Xayra por traydora?
Mas sealo en buen hora. Ya perdida
ı quietud de mi alma, tentar quiero
ı suerte en esta prueba, que me dicta
ıi ira o mi amor. Veamos, donde llega
e una astuta mujer la alevosía.

Corasmin.

'emo, que si la ves: : :

Orosman.

Nada receles.
No temas, que la imite en sus mentiras:
ıas sabré reprimirme, porque tengo
rmeza ahun y altivez. Ya que me humillan
l estado infelíz, de que me inquiete
ın vil rival, verán: : : Luego se elija
or tí un esclavo de los mas expertos,
ue la dé este papel, en que se cifra
u muerte, la del vil que le ha dictado
la mia tambien. Hablarla, oirla,

quiero entretanto. Corre pues. ¡Oh Xayra
Vase *Corasmin.*
a quánta humillacion me precipitas!
¡Mas, o cielos, no es ella la que llega!

Sale *Xayra.*

Xayra.
Tiemblo al veros, Señor. ¿Qué repentina
causa os mueve á llamarme?
Orosman.
Oye. Ya es fuerza
que por tí vuelvas, y una verdad digas,
si eres de ella capáz. Mira, que importa
mas que piensas. Yo veo, que a porfia
haciendonos estamos infelices.
Bajeza es tolerar ya mas. Decida
tu voz la suerte de ambos. Yo concibo,
que quanto hago por tí; que el ver rendi-
das
a tus plantas mi gloria y mi diadema;
que las solicitudes, las caricias,
finezas, beneficios, confianzas
que te dispensa tu Señor, no excitan
en tí mas que un afecto, que amor juzgas,
y es solo gratitud, si lo exâminas.
De desplegar, ya es tiempo, los dobleces

tu pecho. Exâmínale tú misma,
esponde a tu dueño o a tu amante
ı aquella verdad que le es debida.
es que otro amor, otro violento afecto
ıs dichoso que el mio predomina
voluntad, confiesalo, no dudes.
› quiero perdonarte. Sacrifica
ni fe el insolente que dispura
Orosman tu cariño. Todavia
escucho y miro, Xayra, con deseos,
que vuelvas por tí. Templar mis iras,
es facil. Aprovecha este momento,
ıe ahun da lugar a la clemencia mia.

Xayra.

lemencia! ¡Tú te atreves, inhumano,
í á insultarme! El alma que lastímas
n injuriosa como injustamente,
conservase llamas ménos vivas,
ıe aquellas en que siempre se ha abrasado
›r tí, o cruel, mi amor detestaria:
›ominára la pasion heroyca
ue por tí concibió: juzgára indigna
ıi inclinacion. A ella sola debes,
› á tí, ingrato, que Xayra así ofendida
: humille, a sincerarse con el mismo,
ue mas la debe y mas la desobliga.
Yo no sé, si la suerte, que me ultraja

de este modo, por dueño de mi vida
te destinó; pero protesto y juro
por el honor que en este pecho brilla,
no menos que el amor, que aunque tuvies
el albedrio que me tiraniza
la pasion, con que te amo, despreciára
del orbe la mayor soberanía,
con el obsequio del mayor monarca
en competencia tuya. ¿Necesitas
mayores pruebas? ¿Quieres, que mi alma
se patentice mas? Pues a mi vista
todo se representa aborrecible
sino Orosman. Disculpa no tenia
esta activa pasion, que te confieso,
en sus solicitudes y caricias,
quando yo ya te amaba. ¿Qué lo dudas?
Sí: te amaba, y aun no me conocias.
Todos tus beneficios y finezas,
despues de amarte fueron. ¿Solicitas
ahun mas satisfaccion? Nunca otro afecto
tube, ni tengo, ni tendré. Las iras
del alto cielo, a quien ofendo acaso
con una fe tan mal cosrespondida,
por tí, ingrato, merezco solamente.
¿Dudas de mi fineza todavia?

Orosman.

¡Ahun quiere persuadirme, que me adora!

ié exceso de maldad! ¡Qué felonía!
s engaños sostiene, quando tengo
tas pruebas: : :!

Xayra.

¿Qué dices? ¿Qué bacilas?
ué sobresalto es este? ¿No respondes?

Orosman.

da me sobresalta, ni me agita.
i me amas?

Xayra.

¡Con ese feroz tono
ondes, a quien da pruebas tan finas,
adorarte! ¡De horror así me llenas,
ndo mi corazon te patentiza
lama fiel, en que se está abrasando!
n ojos, que el furor enciende, miras,
uien te habla de amor! ¡Dudas ahora!
fe tan acendrada desconfias!

Orosman.

a dudo. Retirate.

Xayra.

¡Qué oygo!
me apartas de tí! ¿Tú me retiras?

Orosman.

é esperas?

Xayra.

obedezco; pues tu enojo

mas que la misma muerte me horroriza.

Vase.

Orosman.

¡Qué a tal extremo lleguen sus engaños!
Corasmin. *en voz alt*

Sale *Corasmin.*

Corasmin.

¿Qué me ordenas?

Orosman.

Su malic
enmedio de la culpa ha sostenido
la impostura y traycion. Ya prevenida
la astucia del esclavo considero
por tí para esta prueba. En ella estriva,
descubrir sus delitos y mi agravio.

Corasmin.

Todo está pronto. ¡Pero tú suspiras,
por quien así te ofende! De ese modo
dudo, logres la empresa, que meditas
en tu venganza; y ahun lograda, temo,
te arrepientas despues y: : :

Orosman.

No prosiga
Ay, Corasmin amigo, yo la adoro
mas que nunca.

Corasmin.

¡Señor: : :!

Orosman.

Sí: ahun se divisa
guna debil sombra de esperanza,
ico apoyo de esta triste vida.
Ese Christiano, aborrecible joven,
eno de presuncion y altanería,
paciente y ligero, no ha podido
eer lo que desea? Inadvertida
pasion no podrá haberle halentado
una declaracion intempestiva?
ara ofuscar sus ojos y su mente,
es bastante de Xayra la mas tibia
irada? ¿No ha podido él persuadirse,
e le amaban, y ser su demasía,
que solo me ofende? ¿Con qué pruebas,
e estén los dos de acuerdo? La divina
ayra, la amable Xayra no ha leido
davia el papel. ¿Qué no podria
berla yo creido facilmente
lpada? Corasmin, quando las frias
mbras su negro velo á los delitos
jen á dar, al punto que percibas,
e Nerestan se acerca, á dar al suyo
incipio, que la guardia prevenida
asegure, dispon. En un cadahalso

muera luego: : : Pero antes a mi vista
le conduzcan cargado de cadenas.
Xayra en la libertad misma subsista.
Nadie, nadie a ofenderla se desmande.
Infelíz el que tenga la osadía,
de causarla el mas leve sentimiento.
Ya adviertes, Corasmin, la peregrina
nobleza de mi amor. Ya ves la ardiente
pasion, que ahun á pesar de mi ignominia
la conservo. Ya has visto mis ofensas.
Bien conoces las ansias, con que lidia
mi corazon. Las penas, los disgustos
que el lastimado pecho martirizan.
Bien lo sabes. Mas ay de los traydores,
si Orosman sus sospechas averigua.

ACTO QUINTO.

Salen *Orosman*, *Corasmin* y un *Esclavo* c
un villete en la mano.

Orosman al *Esclavo*.

Ya está avisada, y vá a salir al punto
Mira bien, que en tus manos tiene puesta

suerte tu señor. Dala esa carta
aquel Christiano aleve. Considera
semblante, sus ojos, sus acciones,
uelve, a darme luego al punto cuenta,
informarme de todo. Mas ya sale.
tú tu encargo. Tú sigue mis huellas.
a *Corasmin.*

ıse *Orosman* y *Corasmin*, y salen *Xayra*
y *Fatima.*

Xayra.

ién será, el que me busca? ¿Quién permiso
lrá de hablarme, quando están las puertas
ıs cerradas? ¿Si será mi hermano?
l Dios, a quien adoro, le franquea
ntrada por mi bien. ¡Pero qué esclavo
conocido es este!

Esclavo.

Nada temas,
ora. Este papel, que se me encarga,
regarte en secreto, será prueba
mi fidelidad.

la carta a *Xayra*, quien la abre y lee

Fatima.

O Dios piadoso,

haz que tu gracia y tu favor desciendan
a este profano sitio. Del dominio
del barbaro Orosman salva y liberta
mi princesa infelíz.

Xayra a *Fatima*.

Tengo que habla
Tú, esclavo, sal, y, a que te llame, esp

Vase el *Esclavo*.

Fatima, lee esa Carta.

Lee *Fatima*.

Dí, ¿qué
hacer ahora? Obedecer quisiera
de mi hermano las ordenes.

Fatima.

Dirias,
Xayra, mejor, las ordenes eternas
del gran Dios, que dispone conducirte
a sus altares. No, no, como piensas,
es Nerestan. Dios es, el que te llama.

Xayra.

Bien lo sé. A sus preceptos mi obedienci
responderá sumisa. El juramento
cumpliré. Pero el riesgo me amedrenta
de mi hermano y el mio, el de los noble
caballeros. : :

Fatima.

Ay, Xayra, que no es

ausa del temor que te comprime.
amor, tu confusion hacen, que temas.
conozco tu espíritu. A los riesgos
ores te expondrias, si no fuera
la pasion, que te acobarda. Advierte
rror. Lo que tú temes y recelas
sgustar, a quien así te ultraja.
alma atroz de un Tártaro, encubierta
ahun en sus caricias, no te asusta?
tigre feroz, que ahun quando afecta,
te adora, parece que amenaza,
e llena de horror? ¿Porque le dexas,
iras? ¿Gimes?

Xayra.

¡Oh! ¿Pues qué motivo
ha dado él, de que yo quexarme pueda?
sí, que le he ofendido. Yo engañosa
deseos burlé. De su fineza
sé, con fingir, que deseaba,
ue a negarle estaba ya resuelta.
parato, el templo, el trono, todo
nciaba, ay de mí, de la union nuestra
ûmo el acto. El mismo ya venia
nducirme, y yo, quando debiera
olar á su presencia, tube haliento,
engañar sus ansias. La violencia
us deseos sometió a mi gusto,

difiriendo este enlace. Quantas pruebas
pudiera desear, tantas me ha dado
de su tierna pasion, y:::

Fatima.

¡Ahora celel
las prendas de tu amante! ¡En tal confi
distrahes el pensamiento á tal materia!

Xayra.

Ay, Fatima, que todo conspirando
está a mi ruina. Todo me presenta
motivos de despecho. Bien conozco,
que yo me labro una prision perpetua,
admitiendo a Orosman. Por otra parte,
el ver la patria de mi estirpe regia,
mis deseos excita, y me estimula,
a abandonar esta mansion funesta.
Mas luego, desmintiéndome á mí mism
hago secretos votos, porque de ella
jamás me saquen. ¡Oh qué estado el m
¡Oh qué afliccion! ¡Mi alma siempre inq
ignora, lo que quiere ó hacer debe,
y solamente con la duda encuentra,
con el terror y con el sobresalto,
infelices presagios de mas penas.
Tú, o mi Dios, agüeros tan horribles
de mi aparta. Desde esa sempiterna
silla que ocupas, cuida de mi hermano,

la de los Christianos y conserva
consuelo en su vida. Verle ahora,
orzoso: mas luego que esté fuera
a ciudad y libre de peligros,
osman buscaré. Le daré cuenta
ste secreco, de la ley que sigo.
á en mi corazon la mas sincéra
idad. Yo espero que se apiade
Xayra: y quando no, ya estoy resuelta,
frir los suplicios mas atroces
esta ley. Verás, no degenera
ra de su prosapia. Al punto, amiga,
busca a Nerestan: y dí, que venga
, al esclavo. Dios de mis avuelos,

Vase *Fatima.*

i padre y mi patria, con tu diestra
me e ilumina con tus luces
lma, que a tu amparo se encomienda.

Sale el *Esclavo.*

Esclavo

ra.

Xayra.

Pues ya Fatima al Cbristiano
rdando estará, tú, a que yo vuelva,
ra aqui. Con mil temores lucho. *Vase.*

Esclavo.

¡Xayra infelíz, tu perdicion se acerca!

Salen *Orosman* y *Corasmin*.

Orosman.

¡Con quanta lentitud para mi furia
corren estos instantes! ¿Qué respuesta
te ha dado? ¿Qué te dixo? al *Escl*

Esclavo.

Señor, nadie
sintió jamás consternacion tan recia.
Perdió el color: se estremeció: sus ojos
se bañaron en lagrimas. Me ordena
retirar, y despues de un breve rato
llamandome, me afirma, está resuelta,
a esperar a su amante.

Orosman.

Calla, calla.
Vete: de mí te aparta. ¡Oh ansias fiera

Vase el *Esclavo*.

Horror me causan todos los mortales.
Dexadme en el furor que me enajena.

Corasmin vá retirandose.

Todo yá me es odioso: tierra, cielo,
vida y ahún yo a mí mismo. ¡Oh qué
lenta,
qué horrible situacion! ¿Mas cómo::? ¿ I

é? ¡Soy yo Orosman! ¡ Mi pasion ciega
quién he colocado! ¡ Ah Xayra, ah
Xayra!
Nerestan! La vida ya detesta
sman. Sí, traydores: dadle muerte,
le cansa el vivir. Mas tú no creas,
l Xayra, gozar ::: Corasmin ::: ¡cielos!
ú tambien me abandonas? ¿ Tú me de-
xas?
ene ya ese malvado?

Corasmin.

Todavia
e parece.

Orosman.

¡ Oh noche, cómo prestas
elo a iniquidades semejantes!
e tal maldad, tal sinrazon protejas!
yra la aleve, la perjura Xayra,
ues de tan indigna recompensa
dá amis finezas y desvelos. (sas!
quila ha de gozar ::! ¡Oh amor, oh ofen-
que mirára con serenos ojos
ina de mi imperio: que tubiera
lulce la prision mas horrorosa (negra
eque de su amor! (¡Oh indigna, oh
bucion!)! tal paga experimento
que así adoré!

Corasmin.

Señor, modera tu pesar.

Orosman.

Corasmin, nada me digas. Esto ha de ser: sí, amigo.

Corasmin.

¿Pues qué intent ¿Qué pretendes?

Orosman.

Escucha. ¿No has alli rumor?

Corasmin.

Señor:::

Orosman.

Todo me altera A todo me estremezco. Ya, ya viene.

Corasmin.

Señor, yo nada siento. En la mas quieta inaccion sumergido está el serrallo. Todos duermen.

Orosman.

No todos, pues que el delito de aquellos, que se atreven a exceso tan enorme. ¿Quién creyera tal maldad? ¡Qué mal, Xayra, conocias mi noble corazon y mi fineza!

Una sola caricia era bastante,
hacerme venturoso. Solo de ella
ependia mi dicha. ¿Mas qué digo? (ra!
Lo asi siento? ¡Oh cruel, oh injusta, oh fie-

Corasmin.

Señor, tú lloras? ¡Cielos! ya no hay cosa
ue no espere.

Orosman.

Las lagrimas primeras
on estas, que han salido de mis ojos.
a vés, o Corasmin, a qué vergüenza
e han hecho descender: pero este llanto,
erás, quanto es terrible. Si: a esta tierna
moción seguirán los mas atroces
esastres. ¡Oh infeliz Xayra, oh belleza
acida para males, y oh no menos
felíz Orosman! Ya la hora llega,
e que este llanto, precursor de muertes,
sangre derramada se convierta.

Corasmin.

Señor, qué dices? De terror me cubre
se lenguage.

Orosman.

Tiembla, amigo, tiembla
e mi amor, de mi agravio y mi venganza.

Corasmin.

uido siento. ¿Si acaso ya se acerca

el traydor?

Orosman.

¿ Pues qué dudas ? Vé corriendo
Hazle prender. Cargado de cadenas
venga a este sitio. Amor , pues ofendido

vase *Corasmin.*

estás y puedes , tus agravios venga.

Sale *Xayra*, y *Fatima* despues de ella.

Xayra.

Fatima , ven.

Orosman.

? Qué oygo ? Esta es la dulce
encantadora voz , que tan diversas
veces me ha seducido , el alevoso
organo del engaño y la cautela.
¡ Ah pérfida ! ¿ Qué hago , que no vengo
oprobrio tanto? ¿ Es ella? Sí : sí es ella.
¡ Oh atróz destino ! Muera. El puñal huye
de la mano. ! Oh crueldad !

Xayra a *Fatima.*

Sostenme ; halienta
mi valor , que se rinde.

Fatima.

Ya no puede
tardar mucho , en venir.

Orosman.

¡Cómo renuevas,

z, mi ofensa y furor!

Xayra.

¡Qué temerosa

uevo la planta entre las sombras densas!

Mas::! ¿Eres Nerestan?

encontrandose con *Orosman.*

Orosman.

Soy, el que ofendes,

el que castiga, infame, así tu ofensa.

hierela.

Xayra cayendo.

Piadioso Dios¡

Fatima huyendo.

¡Qué horror!

Orosman.

Vengué mi injuria.

as, barbaro Orosman, ¿qué hazaña es esta?

Qué es lo que has hecho? ¿Qué? Lo que debias.

Oh qué lucha de afectos me atormenta!

Yo he podido::! ¡Yo cielos::! Mas ya viene

Salen *Fatima*, *Corasmin* y *Nerestan encadenado con guardias y luces*

autor de mis males. Llega, llega:

acercate, traydor, que al fin me privas
de mi unica delicia; que aparentas
enmedio del delito aquel aspecto (berg
propio de un heroe, quando tu alma a
toda perversidad; que disfrazabas
en trage de virtud la mas horrenda
malicia, y ofuscando mis sentidos
dabas a mi bondad tal recompensa;
lléga, disponte, a recibir el premio
a tus obras debido: ahunque tu pena
siempre será menor, que los atroces
tormentos que me causas; que la intern
furia, que me consume y despedaza;
que los males y horrores que me cercan;
que este pesar; que este ódio de mí mismo
que mi proxîmo fin me representa.
Corasmin:::

Corasmin.

Ya el suplicio, como mandas,
dispuesto dexo.

Orosman a Nerestan.

Ya a sentirle empiezas
desde este punto. Corre con la vista
este lugar. En él, en él te espera
la perjura, la complice contigo
en mi deshonra. Mirala. ¿No es esta?
mostrandole á *Xayra.*

Nerestan.

(mana!
Oh Dios! ¡Qué es lo que veo! ¡Amada her-
Hermana! ¡Tú sin vida! ¡Oh monstruo!
! Oh fiera!

Orosman.

u hermana! ¡Qué pronuncias! ¿Será cier-

Nerestan.

(to?
barbaro. ¿Qué dudas? Vén, penetra
te pecho infeliz. Vierte, derrama,
ebe, sacia tu sed con la postrera
ta de sangre de una estirpe augusta.
, cruel. Lusiñan, que á sus miserias
aba de dar fin ahora en mis brazos,
padre de ambos. Su orden postrimera,
nia, á executar en su hija amada,
mi hermana infeliz, que me encomienda,
nfirmar en la fe de sus avuelos,
cilante por tí, de dudas llena
r tu amor, por un fuego criminoso,
ie así has pagado. Sí, sí, con ofensa
nuestro Dios y nuestra ley te amaba.
e esta culpa el castigo experimenta.

Orosman.

Zayra me amaba! Fatima, ¿qué es esto?
iu hermano:: ! ¡Amado yo : : !

Fatima.

¿Lo dudas? Esa

era, o cruel, la injuria que te hacia
aquella, que a pesar de resistencias
nunca pudo dexar de idolatrarte:
aquella, que su alma en lucha inquieta
de amor y religion martirizaba:
aquella en fin, a cuya pasion tierna:::

Orosman.

Cesa. No digas mas. ¡Xayra me amaba!
¡Ay infelíz de mí!

Nerestan.

No te detengas.
Acaba de verter la ultima sangre
de una ilustre progenie. Riega, riega
con ella el suelo, que dexó tu padre
sin manchar. ¿Qué te turba? Estas proezas
serán las de Orosman. Sí, dar la muerte
a una mujer, a una infelíz doncella;
hacer, que Nerestan sufra el suplicio,
qué tú solo mereces, y él desprecia.
Sí: ¡lo extrañas! Desprecio tus rigores;
¿pues qué puede ya haber, cruel, que sienta
muerta mi amada hermana? Mas, si acaso
de pundonor algun vestigio resta
en tu barbaro pecho, quando exhale
mis ultimos halientos, considera,
que, dar la libertad a esos Christianos,
prometiste. ¿Estarás a tu promesa?

eres capáz de accion tan generosa,
os libres, ¿qué importa, que yo muera?

Orosman.

h noche de dolor! !Oh Xayra! ¡Oh cielos!

Corasmin.

ñor:::

Orosman.

! Oh qué furor!

Nerestan.

En fin ¿qué ordenas?

Orosman.

itadle esas cadenas luego al punto.
libertad sus compañeros tengan;
on pródiga mano distribuye,
rasmin, mis tesoros y riquezas
re esos infelices. A su patria
ven todos de mi beneficencia
s señales. Parte a acompañarlos
ta Joppe tú mismo. Su defensa
seguridad encomendada
o a tu lealtad.

Corasmin.

Señor, contempla:::

Orosman.

edece; y a nada me repliques.
te, a cumplir la voluntad suprema
un Soldan que te manda, y de un amigo

que te suplica. El tiempo no se pierda.
Y tú, gerrero ilustre y desgraciado,
mas no tan infeliz como yo, dexa
para siempre este clima aborrecible.
Tu Rey y los Christianos, quando sepan
tus desventuras, no es posible que habl
de ellas, sin que el dolor los enternezca.
Mas, al hacer recuerdo de este caso,
no dudo, que de mí se compadezcan
igualmente; ahunque culpen mi delirio.
Este horrible puñal contigo lleva,
que un atróz frenesí clavó en el pecho,
de quien yo mas amé. Diles, que queda
muerta a mis manos la mujer mas digna,
que ilustró la virtud y la inociencia.
Diles, que esclavo yo de su hermosura,
de este glorioso imperio la diadema,
mi alma y corazon rendí a sus plantas.
Y en fin, dirás, que si bañó mi diestra
en su sangre el puñal, el mismo acero,
castigando a Orosman, a Xayra venga,

Hierese y cae.

Nerestan.

¡Oh infeliz Orosman! ¿A quién no pasm
tropél tan horroroso de tragedias?
Fuerza será, que en dia tan terrible
yo mismo, yo de tí me compadezca.

FIN.